

Gonzalo Hernández Licona y Paola Vela

NAVEGANDO OBSTÁCULOS:

UN ANÁLISIS SOBRE LAS BARRERAS DE
IMPLEMENTACIÓN DE PROYECTOS PRODUCTIVOS



NAVEGANDO OBSTÁCULOS:

UN ANÁLISIS SOBRE LAS BARRERAS DE
IMPLEMENTACIÓN DE PROYECTOS PRODUCTIVOS

Gonzalo Hernández Licona y Paola Vela



Navegando obstáculos: Un análisis sobre las barreras de implementación de proyectos productivos en Oaxaca

Oxfam México, noviembre 2021

Autoría

El contenido de este documento fue escrito por Paola Vela de la Garza Evia y Gonzalo Hernández Licona.

Oxfam México

Oxfam México es parte de un movimiento global que trabaja en 70 países para poner fin a la injusticia de la pobreza y acabar con la desigualdad. Protegemos y reconstruimos vidas cuando sucede un desastre, combatimos la discriminación y la violencia contra las mujeres, defendemos los derechos de las personas y comunidades indígenas y luchamos para garantizar el acceso equitativo a los bienes comunes naturales. A través de la investigación y la implementación de programas y campañas combatimos la desigualdad extrema y trabajamos con otras personas para lograr que todos los seres humanos puedan ejercer plenamente sus derechos y disfrutar de una vida digna.

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la **Unión Europea**. Su contenido es responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y de Oxfam México y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

OXFAM MÉXICO A.C.

Manuel María Contreras No. 133 Mezanine 1
Col. Cuauhtémoc, Alcaldía Cuauhtémoc. C.P. 06500, CDMX
Tel. + (52) 55 5687 3002
www.oxfammexico.org

Coordinación editorial

Miguel A. Torres Cruzaley y Mariana Robles Luis, equipo coordinador del proyecto Economías Inclusivas Oaxaca en Oxfam México.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con
contacto@oxfammexico.org

Diseño editorial

Sarape Films: Óscar David Cisneros Estrada

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Dicha Licencia permite copiar, redistribuir y construir a partir del material siempre y cuando se dé crédito al diseño original de manera adecuada, su uso sea sin fines de lucro y cualquier derivación sea compartida bajo la misma licencia del original.



La Unión Europea cuenta con licencia en determinadas condiciones.

SOBRE LA Y EL AUTOR

PAOLA VELA DE LA GARZA EVIA

Paola Vela estudió la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad de Monterrey (UDEM). Posteriormente, estudió la Maestría en Economía, con especialización en economía del desarrollo y políticas públicas, en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Paola cuenta con experiencia en la academia. En el Tec de Monterrey Campus Ciudad de México ha impartido el curso Teoría y política monetaria. En el CIDE participó como laboratorista en cursos de posgrado como Introducción a la economía, Microeconomía y Econometría.

Ella laboró en el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) del 2016 al 2019, donde ocupó el cargo de Directora de Análisis adscrita a la Secretaría Ejecutiva. A partir del 2019 se ha dedicado a la consultoría. En los últimos años ha elaborado proyectos para la ONU, UNICEF, BID, 3ie, OIT México y OPHI.

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

Estudió la Licenciatura en Economía en el ITAM, la Maestría en Economía por la Universidad de Essex y el Doctorado en la misma área por la Universidad de Oxford. Se desempeñó como director general de Evaluación y Monitoreo de la Secretaría de Desarrollo Social de agosto de 2002 a 2005.

Ha sido profesor de del Departamento de Economía del ITAM de 1991 a 1992 y de 1996 a la fecha, en donde es catedrático de la materia de Desarrollo Económico. Fungió como director de la Carrera de Economía en la misma institución entre 1998 y 1999. De 1996 a 2000 fue Representante Académico ante la Comisión de Cooperación Laboral del Acuerdo de Cooperación Laboral de América del Norte.

Asimismo, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1997 y fue también miembro del Grupo de Evaluación para la Alianza GAVI 2010-2017.

Se desempeñó como secretario ejecutivo del CONEVAL entre 2005 y 2019. Es miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de México desde 2018. A partir de 2020 es director de la Red de Pobreza Multidimensional de la Universidad de Oxford. Actualmente es también Miembro Investigador del International Initiative for Impact Evaluation (3ie), Investigador Asociado de Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), Miembro del Panel Consultivo de Evaluación del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y consultor en evaluación para UNICEF, el BID y la Global Evaluation Initiative (GEI).

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	06
INTRODUCCIÓN	07
CAPÍTULO 1. BARRERAS GENERALES	09
CAPÍTULO 2. BARRERAS LOCALES	22
CAPÍTULO 3. LA POLÍTICA PÚBLICA	40
CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	61

AGRADECIMIENTOS

Este estudio no hubiera sido posible sin el apoyo de muchísimas personas, pero sobre todo del equipo de Oxfam México integrado por **Miguel Torres Cruzaley, Mariana Robles Luis, Rodrigo Galindo Calderas, y Estefanie Hechenberger.**

Asimismo, agradecemos profundamente a nuestra revisora de estilo, **Cristina Sada Segovia**, cuya labor hizo del documento un estudio más bonito de leer.

Gracias infinitas a todas las personas que nos acompañaron en nuestro recorrido por Oaxaca: **Andrea Manzo, Ángel Cruz, David Cruz, Diego Mier y Terán, Diego Orozco, Fernando Belman, Gabriela Martínez, Gisela Ascencio, Guadalupe Martínez, Kythzia Barrera, y Tabatha Mata.**

Queremos agradecer adicionalmente a **Cinthy Alvarado, Regina Martínez Casas, y Yolanda Martínez López**- expertas que contribuyeron con su conocimiento a nuestra investigación.

Por último, gracias de todo corazón a todas las mujeres Oaxaqueñas que confiaron en nosotros y nos compartieron sus historias de vida.

INTRODUCCIÓN

Ana Lucía tenía 29 años cuando decidió emprender su propio negocio en Monterrey, Nuevo León. Al separarse de su pareja, se vio ante la necesidad de independizarse económicamente y empezar a ganar dinero para mantener a sus hijas. Un día, al hojear una revista americana, se encontró con un anuncio para una franquicia internacional de clases extracurriculares de matemáticas para niñas y niños — era el negocio que le encantaría tener. Pero ¿cómo obtener su propia franquicia? ¿Cómo se emprende un negocio propio? No tenía experiencia previa en negocios. De entrada, existen una variedad de obstáculos que cualquier persona emprendedora comienza a navegar; se requiere juntar el capital de inversión inicial, desarrollar habilidades administrativas para el negocio, e inclusive obtener asesoría técnica y fiscal.

Ana Lucía navegó estos obstáculos utilizando una serie de herramientas y redes de apoyo. Por ejemplo, viajó al extranjero y se entrevistó con los dueños de la franquicia para obtener autorización de abrir una sede en México; para realizar este viaje y también para posteriormente adquirir la franquicia, Ana Lucía le solicitó apoyo económico a su padre, quien la pudo apoyar en ese momento. También requirió de saber inglés para acudir a las capacitaciones técnicas necesarias, herramienta con la cual contaba gracias a su buena educación formal. A su vez, pudo contratar a un contador para cumplir con sus obligaciones fiscales. Prácticamente cualquier obstáculo que se presentó en el camino lo pudo atender adecuadamente gracias a las herramientas y apoyos que siempre tuvo a su alcance.

Desafortunadamente, ésta no es una historia tan común. No todas las mujeres que emprenden en nuestro país tienen a su alcance esta gran variedad de apoyos que se requieren al implementar un proyecto productivo. Particularmente, las mujeres indígenas en áreas rurales se encuentran con mayores obstáculos, tanto formales como cotidianos. Se encuentran con obstáculos al interior del hogar, obstáculos en los centros de trabajo, obstáculos para ejercer la actividad económica, política o social que se quiera. Obstáculos para un nuevo emprendimiento y obstáculos mayúsculos de una economía global que afecta actividades tradicionales que las comunidades han ejercido por décadas y que se desdibujan ante una realidad que las enfrenta. Obstáculos por todas partes.

Las mujeres que enfrentan estos obstáculos y barreras — las mujeres en el ámbito rural que buscan vivir su vida con libertad y desarrollarse económicamente — son el centro de la implementación del proyecto de Oxfam México (en adelante OMX) titulado: “Promoción de economías sociales locales a través del fortalecimiento de colectivos y organizaciones en Oaxaca que implementan iniciativas de desarrollo económico y social incluyentes que contribuyen a reducir la desigualdad.”

Puntualmente, el proyecto de OMX busca apoyar con financiamiento a iniciativas económicas que “promueven modelos económicos alternativos y que benefician a aquellas personas y comunidades que quedan fuera del sistema de mercado, operando bajo los siguientes criterios: democrática

y colectiva, apertura y transparencia, medidas de progreso y éxito alienadas al bienestar y no sólo al crecimiento económico, equidad de género, apoyo a los liderazgos de mujeres y búsqueda de transformación de los estereotipos de género, fortalecimiento de la cohesión social, respeto y cuidado del medio ambiente” (OXFAM México, 2019). Adicionalmente, el proyecto de OMX en Oaxaca contiene perspectiva de género al estar “comprometido con la disminución de las brechas de género, teniendo como objetivo la igualdad entre mujeres y hombres en todas las esferas de la vida” (OXFAM México, 2019). Es de tal forma que desde el 2019 OMX apoya a 14 iniciativas económicas en Oaxaca que buscan contribuir al empoderamiento de aquellas mujeres.

El objetivo central del presente trabajo es ayudar a detectar y comprender las barreras que enfrentan las participantes en los proyectos productivos de alternativas económicas que OXFAM ha apoyado en los últimos años en Oaxaca, con el fin de tener un panorama más claro de su realidad y de su entorno. Asimismo, resulta indispensable comprender mejor el tipo y los alcances de los apoyos que deberían brindarse, tanto por parte de la sociedad civil como de los gobiernos federal y locales, para que la población pueda tener un mayor nivel de libertad en cualquier ámbito económico, político y social.

La metodología para analizar estos obstáculos parte en primer lugar de elementos generales, basados en la literatura sobre economías inclusivas para detectar las barreras que enfrentan las iniciativas de economía inclusiva para arrancar y volverse

sostenibles. Posteriormente, se llevó a cabo trabajo de campo tanto en la zona de Valles Centrales, como en la zona del Istmo en Oaxaca. Este trabajo comenzó a inicios de 2020 y el trabajo de campo se tuvo que ver aplazado por la pandemia de COVID-19. Fue hasta 2021 cuando se pudo realizar el trabajo de campo tanto en los Valles Centrales en un primer viaje en mayo, como en el Istmo en un segundo viaje a inicios de julio. Afortunadamente las entrevistas se pudieron llevar a cabo con estrictos protocolos de seguridad sanitaria, conservando también la libertad necesaria para que la comunicación pudiera fluir con amabilidad y sinceridad de ambos lados. Finalmente, el trabajo también implicó detectar la oferta de política pública que en la actualidad se ofrece en esas zonas de Oaxaca, tanto a nivel federal como local, centrándonos en programas que eliminan (o a veces refuerzan) las barreras a las que se enfrenta esta población objetivo.

Para poder capturar apropiadamente el panorama completo de un proyecto como este, se dividió el escrito en tres capítulos. En el Capítulo 1 de este análisis, se describen las barreras generales que pudieran enfrentar especialmente las mujeres para el arranque y la operación de alternativas económicas inclusivas. En el Capítulo 2 describimos y analizamos las barreras u obstáculos que pudimos percibir en el trabajo de campo tanto en los Valles Centrales como en el Istmo y finalmente, el Capítulo 3 muestra la política pública tanto federal como local que se presenta en estas zonas, sus alcances y limitaciones. Al final del análisis se presentan las conclusiones y las principales recomendaciones de este estudio.

CAPÍTULO 01

BARRERAS GENERALES



Existen múltiples barreras contextuales que las mujeres indígenas en nuestro país enfrentan al establecer, dirigir, financiar, exigir y mantener un proyecto productivo. De hecho, este es un subconjunto de las barreras que las mujeres indígenas enfrentan en muchas circunstancias de su vida. Particularmente, las mujeres que trabajan dentro de las iniciativas económicas que apoya OXFAM enfrentan desde retos de la economía social y solidaria, hasta aquellas barreras específicas de mujeres indígenas. A éstas se les añade aún otra capa de barreras: el entorno Oaxaqueño, que les imprime características distintivas a la economía y a la sociedad, creando así desafíos específicos al estado.

Este capítulo contiene una descripción e identificación de las barreras a la economía social y solidaria que enfrentan las mujeres que trabajan dentro de las iniciativas económicas, mismas que incluyen el reto a la productividad, al acceso a los recursos productivos, a la inclusión financiera, y a las nuevas tecnologías. Sabiendo que la mayoría de las personas que participan en los proyectos de economías sociales que apoya OXFAM son mujeres indígenas en zonas rurales, posteriormente presentamos algunas de las barreras específicas a las mujeres indígenas en el país, como son la pobreza, la falta de oportunidades educativas, y de acceso a servicios de salud. Por último, analizamos algunas de las barreras impuestas por el entorno Oaxaqueño: geográficas, comunitarias, y aquellas generadas por la violencia. Pero antes de profundizar sobre estas barreras debemos contextualizar un poco y describir, a grandes rasgos, el contexto cultural Oaxaqueño en el cual se desarrollan las iniciativas.

EL CONTEXTO CULTURAL OAXAQUEÑO

Oaxaca se ha descrito “como una hoja de papel arrugada y vuelta a abrir a medias” — cita que sirve para capturar el sinfín de relieves del territorio Oaxaqueño. Marcado por valles, montañas, bosques, selvas y hendiduras, Oaxaca se vuelve aislante: cualquier distancia que linealmente se encuentre a pocos kilómetros puede llegar a separarse por días de camino peligroso y complicado. Sobre este tapiz se desarrollan múltiples comunidades con poca conexión histórica entre sí, “su situación siendo tan compleja como el mismo territorio en que se ubican” (Lizama Quijano, 2002).

La historia de Oaxaca es la historia del relativo aislamiento de sus comunidades. La dificultad para llegar de una localidad a otra ha aislado relativamente a sus habitantes, generando un sistema de organización social volcado sobre sí mismo. Junto con ello, se ha dificultado la llegada de aquellas instituciones que asociamos con el desarrollo social — escuelas de media superior, hospitales, juzgados, mercados, etc. Cobra relevancia la adscripción comunitaria, como lo apunta la antropóloga Regina Martínez Casas del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), quien nos compartió su visión de Oaxaca a raíz de sus innumerables visitas y estudios. Contrario al individualismo que se vive en las zonas urbanas del país, en estas comunidades la individualidad es secundaria ante el bien superior del colectivo. Para pertenecer a la comunidad, los individuos siguen reglas determinadas por la misma; la norma externa es supeditada a los usos locales.

Comprender la lógica de la comunidad en Oaxaca es fundamental no sólo para entender la dinámica social en Oaxaca, sino también para entender cuáles iniciativas sociales y económicas o apoyos ya sea estatales o de la sociedad civil, pueden funcionar mejor; o qué complejidades implica la geografía y el aislamiento de Oaxaca, respecto a otros territorios indígenas. La complejidad nos permite identificar oportunamente la primera barrera que deberán superar las personas que impulsan los proyectos de economías sociales que apoya OXFAM. Deberán obtener y mantener la aprobación de la asamblea comunitaria y de los integrantes de la comunidad, así como asumir los retos, impedimentos y ventajas que vienen de la mano con la prioridad comunitaria. Cualquier proyecto que se implemente en estas comunidades siempre deberá de procurar no poner en riesgo el frágil equilibrio entre la autonomía para participar en proyectos productivos y la necesidad de pertenecer a la comunidad de las mujeres que se involucran. La intervención, aunque se base en el propósito noble de la incorporación de las mujeres indígenas al mercado laboral o en la generación de alternativas productivas, debe plantearse desde los beneficios que le trae a la comunidad en su conjunto. La continua aprobación de la asamblea comunitaria — aun siendo compuesta en su mayoría por hombres — es clave para el éxito de cualquier proyecto productivo.

La geografía de Oaxaca, que genera sociedades con gran aislamiento histórico, es vital para entender parte de los acuerdos sociales al interior de las comunidades. Sociedades que labran su confianza en el conocimiento directo de las personas y de los roles que cada uno debe asumir para que la sociedad siga teniendo a la colectividad como prioridad. Esto implica ver con cuidado y a veces con cierta desconfianza a quien no se conoce o iniciativas que puedan trastocar las normas internas históricas, incluyendo los roles de género. Cualquier apoyo social debe contemplar esta realidad oaxaqueña.

BARRERAS Y RETOS GENERALES DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

La economía de mercado no siempre llega a estas poblaciones rurales, o al menos no con la rapidez que lo señala la teoría económica. Hay barreras que lo impiden. Lo anterior implica la necesidad de tener una atención especial tanto en política social como en política económica para grupos importantes de la población en un país en desarrollo como México. La economía social o solidaria es una respuesta posible para que exista un desarrollo que pueda generar ingresos para grupos diversos de la sociedad, y que al mismo tiempo respete su modo de vida, sus costumbres, y su visión. De acuerdo con el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES), el objetivo de la economía social es el fortalecimiento de la autoayuda con los grupos desfavorecidos de la población a través de la promoción de microempresas, de esquemas de financiamiento, de educación, entre otros (INAES, 2019). La economía social está compuesta de organismos sociales como ejidos, comunidades, organizaciones de trabajadores y cooperativas. A diferencia de la economía de mercado — enfocada en el derecho a la propiedad privada, en la maximización de utilidades por parte de la empresa, y de satisfacción a nivel del consumidor, en la cual cada persona se ubica según sus propias capacidades dentro de una competencia general — en la economía social rige la toma de decisiones colectiva de sus miembros, la propiedad social de los recursos, la distribución equitativa de los beneficios entre sus integrantes y el compromiso social (INAES, 2019).

La idea de economías solidarias ha estado presente desde hace tiempo. México tiene una ley correspondiente, la Ley de Economía Social y Solidaria, misma que creó al Instituto Nacional de Economía Solidaria (INAES) en el 2012. Ciertamente ha habido algunos avances de la economía social gracias al apoyo del INAES hacia las iniciativas productivas, pero esto no quiere decir que la economía social no tenga retos. Además de su relación con la economía de mercado, también hay barreras específicas para estas economías sociales, especialmente cuando están dirigidas a mujeres indígenas.

Quizás el principal reto de las economías sociales refiere al fomento de la productividad, en un sentido amplio. La economía social y solidaria es “un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, no con base en el motivo de lucro privado, sino de la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de calidad para quienes participan en ella, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respecto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno” (Coraggio, 2007). Al seguir estos principios, los bienes producidos bajo la economía social suelen tener un costo más elevado que aquellos del mercado neoliberal. Por ejemplo, las y los pequeños productores de maíz con semillas autóctonas y cultivos tradicionales enfrentan cada vez más dificultades de participar en el mercado dominado por las importaciones del mercado norteamericano, mismo que en ocasiones degrada la tierra con el monocultivo, utiliza semillas modificadas y nuevas tecnologías para producir maíz a menor

costo — además de recibir una cantidad importante de subsidios gubernamentales. Sin acceso a tecnologías, servicios de consultoría, o créditos bancarios que permitan optimizar la producción, las economías sociales se enfrentan a grandes desventajas (Carranza López, 2012). El problema se agrava cuando las y los pequeños productores de economías sociales pretenden vender sus bienes en mercados públicos, ya que los minoristas de media y gran escala monopolizan estos espacios públicos (Carranza López, 2012).

En su informe “Rutas y retos para potenciar la Economía Social y Solidaria” el INAES expone algunos otros retos que presentan las economías solidarias, destacando que pese al aumento en la participación económica de las mujeres en las organizaciones sociales que componen a la economía social, aún hay retos en la presencia efectiva de las mujeres en espacios de toma de decisión, en su inclusión financiera, y en la valoración de sus saberes y contribuciones (INAES, 2020). La participación económica siempre va a depender primordialmente del acceso a los recursos productivos. En el caso particular de las comunidades indígenas, ¿quién tiene acceso a los recursos productivos? No parecen ser las mujeres indígenas rurales. En la Consulta Nacional sobre la Situación que Guardan los Derechos de las Mujeres Indígenas en sus Pueblos y Comunidades (2012), el 42.8% de las mujeres indígenas señaló no tener acceso a la tierra, 43.9% señaló no tener herencia, el 53% expresó no tener acceso a la vivienda, y 50.4% dijo no tener acceso al trabajo (CDI, 2012). El 39.5% de las mujeres participantes señaló que depende económicamente de su pareja (CDI, 2012).

El tema de la propiedad de la tierra resulta particularmente relevante en el contexto de las comunidades indígenas Oaxaqueñas. Los comuneros, en su mayoría hombres, son los

propietarios de la tierra. Las mujeres indígenas en las comunidades ya sea que se les niega su derecho, desconocen completamente su derecho a ser propietarias de la tierra, o bien deciden no ejercerlo, así asumiendo los roles de la comunidad. Son pocas las mujeres propietarias de la tierra, comuneras. El control de la tierra se mantiene generalmente en manos de hombres — la costumbre es la sucesión de la tierra hacia los hijos varones (CDI, 2012).

La participación de las mujeres en las asambleas comunitarias — el espacio de toma de decisiones sobre los recursos comunales — sigue siendo reducida. El espacio es muy masculino y se limita la participación de las mujeres a casos muy puntuales como, por ejemplo, a causa de la migración del marido. Aun siendo así, las mujeres han sido creativas y han ido encontrando — algunas veces con el acompañamiento de las organizaciones civiles — espacios donde pueden plantear propuestas en la asamblea. De tal manera, han encontrado formas de obtener el visto bueno de la asamblea y mantener su permanencia a la comunidad. Respecto a los retos a la inclusión financiera, se han documentado las dificultades para que la población marginada acceda a los servicios financieros. Estas incluyen los altos costos de transacción y de mantenimiento de las cuentas bancarias, así como las cuotas para usar los servicios. Asimismo, se ha documentado una falta de demanda de los servicios financieros a causa de falta de confianza en los bancos, falta de información y falta de conocimiento sobre servicios financieros (Rubalcava, 2015).

El informe del INAES reconoce adicionalmente el reto de la incorporación al proceso de digitalización de la economía social y solidaria. Es necesario superar este reto para “aprovechar las oportunidades que dan las tecnologías en un marco de solidaridad y transformación social”, con el objetivo de no generar otras desigualdades (INAES, 2020).

Las barreras digitales cobran más relevancia cada día, sobre todo considerando la suspensión presencial de algunas actividades económicas a causa del nuevo coronavirus (COVID-19). Para las iniciativas económicas del programa, el manejo de las nuevas tecnologías resulta importantísimo para vincular a la producción con el mercado. Según Cinthya Alvarado, Investigadora de Derecho a la Información en Artículo 19, resulta evidente la brecha de género respecto al poder económico para acceder a dispositivos electrónicos. Los hombres indígenas rurales, con un mayor nivel de escolaridad en promedio que las mujeres indígenas rurales, son quienes cuentan con mayores recursos y conocimientos para operar un dispositivo móvil — en otras palabras, existe una brecha de género digital. Las mujeres indígenas rurales tendrían que superar la barrera educativa — descrita en la próxima sección— para desarrollar las capacidades suficientes para utilizar el dispositivo móvil y adicionalmente generar los recursos necesarios para obtener y mantener dicho dispositivo.

Adicional a las barreras por superar dentro de las economías solidarias, las mujeres indígenas enfrentan barreras ocasionadas por la pobreza y el rezago social, mismas que tienen implicaciones sobre el desarrollo de aquellas capacidades que se consideran importantes para la integración laboral y social mexicana.

BARRERAS PARA LAS MUJERES INDÍGENAS

LA CONDICIÓN DE POBREZA

Existe una realidad contundente en nuestro país: “la población indígena en general, muestra rezagos mucho más agudos si se comparan con los promedios nacionales, en todos los rangos de edad y en todos los pueblos indígenas” (SEGOB-CIESAS, 2017). La población indígena ha quedado rezagada en nuestro país, y gran parte de ella vive en condición de pobreza. Esta pobreza es palpable en los municipios donde operan las iniciativas económicas con las cuales trabaja OMX: 11 de los 37 municipios tienen más de 90% de población en pobreza multidimensional, con datos para 2015 (Confluencia Social Consultoras, 2020). Asimismo, 20 de los 37 municipios superan el promedio estatal de pobreza extrema (23.3%) (CONEVAL, 2015). En 6 de esos municipios, más de la mitad de los habitantes se encuentran en situación de pobreza extrema, de acuerdo con información del CONEVAL.

Las implicaciones de vivir en pobreza multidimensional son enormes y conllevan experiencias de hambre, de falta de acceso efectivo al sistema de salud, o de una nula protección social ante imprevistos, entre otras carencias. Las personas viviendo en pobreza — condición de vida con ingresos por debajo del valor de una canasta básica de alimentos y servicios y una o más carencias — se encuentran constantemente en riesgo de caer en pobreza extrema. Factores como la disminución de los ingresos a causa de la pandemia del COVID-19, la presencia de sequías, o de problemas de salud, agudizan rápidamente este riesgo. De hecho, la realidad de pobreza de las comunidades hoy, en 2021, seguramente es más compleja que la que se observaba a finales de 2019.

Las condiciones de pobreza en los hogares rurales pueden llegar a ser tan graves que la migración se vuelve la opción más viable. Quienes migran salen de sus comunidades buscando un mejor sustento, muchas veces dejando atrás a familias enteras. Ciertamente el beneficio en términos de remesas es un pago relativamente bueno ante la aventura de la migración, pero los costos sociales para las personas migrantes y sus familias perduran toda la vida. Aun ante el abandono físico de sus sociedades tras una migración, sin embargo, el sentido comunitario se mantiene presente. Quienes salen de las comunidades para migrar, deben seguir colaborando, cumpliendo con sus obligaciones para permanecer en el listado de comuneros, para mantener la posibilidad de que el día que mueran sean enterrados ahí, o que puedan regresar a realizar los rituales del ciclo de vida dentro de la propia comunidad. Retomando la importancia de la adscripción comunal, el tener que migrar puede resultar un proceso doloroso tanto para la persona que migra como para el resto de la comunidad.

Aun con la liquidez que les trae la migración a las comunidades y el apoyo de los programas sociales, la pobreza ha permanecido generación tras generación. Esto ha ido ampliando las brechas sociales entre la población indígena y la población no indígena en nuestro país. Si nos enfocamos en las mujeres indígenas, las brechas en educación, salud y participación económica se vuelven aún mayores — incluso en relación con los hombres indígenas. En su conjunto, la pobreza representa la principal barrera para la realización plena de los derechos humanos, ya que limita el ejercicio de las libertades fundamentales, así como el desarrollo de capacidades necesarias para poder participar en la economía. A la pobreza se le vincula directamente con el rezago educativo y con el derecho a una educación de calidad — menor educación, menores habilidades

para insertarse en el mercado laboral y menores ingresos. A continuación, exploraremos de manera general las barreras educativas que se enfrentan las mujeres indígenas Oaxaqueñas.

BARRERAS EDUCATIVAS

El desarrollo que ocurre durante la edad escolar es primordial para la formación personal en espacios públicos y profesionales. El mercado laboral depende y requiere de las habilidades que se aprenden en la escuela. En el caso Oaxaqueño, es importante reconocer que el sistema educativo opera de forma distinta al resto del país. En las zonas rurales la educación queda a cargo del magisterio indígena. Las y los maestros en las comunidades indígenas no sólo se coordinan con la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Estatal de Educación Pública en Oaxaca (IEEPO), sino que a su vez incorporan la propia concepción de la educación de las comunidades, misma que se vincula con lo que sucede en la comunidad y al interior de las familias. Los padres y madres de familia tienen exigencias concretas sobre cómo deben ser las y los maestros, y esto en turno va definiendo el tipo de educación que reciben los y las niñas en estas localidades. Quienes enseñan contribuyen a la comunalidad sabiendo leer y escribir, y son los intermediarios comunarios por experiencia. Además de enseñar, la comunidad les exige a las y los maestros que hagan actividades valiosas para la comunidad, fungiendo, por ejemplo, como secretario de acta de las asambleas comunitarias o interviniendo en procesos con las autoridades estatales. Dada su importancia, las comunidades no pueden perder el control sobre sus profesores, ya que esto perjudicaría a la misma sociedad (Martínez, 2020).

Los avances en la cobertura universal de la educación básica han sido monumentales,

aumentado así la alfabetización entre las y los niños y jóvenes indígenas en todo el país. Aun siendo así, datos del 2015 para la población de 15 años y más, revelan brechas en la tasa de analfabetismo entre la población en hogares indígenas (17.8%) y el promedio a nivel nacional (5.5%) (SEGOB-CIESAS, 2017). Las brechas se agudizan al interior de las comunidades indígenas. Para la población mixteca — que se ubica en la Mixteca Oaxaqueña, así como en los estados de Puebla y Guerrero — la tasa de analfabetismo fue de 29.0% (35.5% la de las mujeres, y 21.4% la de los hombres). Para la población zapoteca — ubicada en la Sierra, los Valles y el Istmo de Tehuantepec— la tasa de analfabetismo fue de 19.4% (25.0% la de las mujeres y 13.0% la de los hombres) (INMUJERES, 2020). Gran parte de esta población siendo también monolingüe, hablando su lengua indígena, y no el español (SEGOB-CIESAS, 2017).

La falta de información accesible en las lenguas indígenas, responsabilidad principal del estado, desafortunadamente hace del analfabetismo y el monolingüismo dos barreras adicionales que impiden el ejercicio de derechos para las poblaciones indígenas. El analfabetismo complica gravemente la participación en múltiples procesos sociales, desde la inscripción a un programa social hasta acreditar la propiedad de la tierra o trabajar dentro de las iniciativas económicas. El monolingüismo, similarmente, complica el ejercicio de los derechos y el desarrollo de las capacidades dada la cantidad limitada de servicios públicos que ofrecen traducción a lenguas indígenas (en atención a salud, por ejemplo) y de recursos traducidos al idioma de la localidad. Aunque el analfabetismo y el monolingüismo se han disminuido en las generaciones más jóvenes gracias a la cobertura universal de la educación básica, el acceso a la educación media superior, sobre todo entre mujeres jóvenes indígenas, hace más compleja la barrera educativa.

En temas de educación, las mujeres indígenas presentan desventajas a partir de los 15 años. Según un estudio de la SEGOB con el CIESAS, la deserción escolar de las mujeres indígenas se asocia al advenimiento de la menarca y a la falta de escuelas cercanas a su casa. En el 2015, el promedio de escolaridad de las mujeres indígenas mayores de 15 años era de 6.2 años, por debajo del promedio de escolaridad de los hombres indígenas mayores de 15 años, 7.0 años (SEGOB-CIESAS, 2017). La ubicación de la escuela media-superior es una barrera al acceso educativo de las mujeres indígenas. Los establecimientos pudieran estar lejos físicamente, lo cual implica un largo recorrido diario, gastos de transporte, y un elevado riesgo de sufrir violencia en el camino. Asimismo, la falta de infraestructura para la higiene en las escuelas (ausencia de baños, separación adecuada, agua corriente) es una barrera adicional para la asistencia de adolescentes mujeres a los centros educativos— UNICEF reporta que el 43% de las niñas y adolescentes en México prefieren quedarse en casa que ir a la escuela durante su periodo menstrual, lo cual interrumpe su aprendizaje y disminuye su participación activa en la sociedad (UNICEF, 2019). La CIDH señala que las niñas y mujeres indígenas adicionalmente se encuentran con barreras culturales cuando la familia considera que no vale la pena invertir en sus educaciones, o cuando las niñas tienen responsabilidades familiares y deben ocuparse del cuidado del hogar (CIDH, 2017).

BARRERAS DE SALUD

La salud es otro indicador tanto de desarrollo como de desigualdad. La salud física y sexual de las mujeres indígenas tiene efectos observables en el proceso de producción de bienes y servicios. Desafortunadamente, la falta de cobertura en servicios de salud y baja calidad de los servicios disponibles, junto con condiciones de pobreza, afectan la calidad de vida de la población indígena en general e inciden en las condiciones de salud sexual y reproductiva de las mujeres. Es requisito gozar de salud para participar activamente en la economía.

En temas de salud sexual y reproductiva las mujeres indígenas sufren rezagos. Entre mujeres indígenas, el indicador de hijos nacidos vivos es de 2.2, mientras que a nivel nacional es de 1.7 (SEGOB-CIESAS, 2017). Las comunidades indígenas muestran una prevalencia de 6% de muertes maternas (SEGOB-CIESAS, 2017). La mortalidad infantil, las enfermedades infecciosas y parasitarias, y la muerte materna son grandes retos para las comunidades indígenas. Existen diversas barreras que impiden el acceso efectivo a los servicios de salud. La distancia entre las localidades más alejadas y los centros de salud, aunque podría ser corta en distancia, podría significar recorridos largos y difíciles (70 km puede implicar hasta 6 horas de traslado debido al terreno) (Juárez Ramírez, 2019). Los retos del traslado contribuyen a la falta de seguimiento de las consultas, ya sean prenatales o de alguna enfermedad crónica — poniendo en riesgo la salud de las mujeres indígenas.

Respecto a la salud reproductiva, Juárez-Ramírez (2019) entrevistó a mujeres indígenas oaxaqueñas que reportaban en su mayoría “tanto de falta de información sobre los procedimientos a seguir como de la incomprensión de estos. Las mujeres de mayor edad tuvieron más dificultades para entender español, y por ello con frecuencia realizaron interpretaciones negativas sobre la calidez de la atención obstétrica.” La CIDH ha señalado que las mujeres indígenas se encuentran con los mayores obstáculos para conseguir información sobre salud sexual y reproductiva. La CIDH alerta sobre la precariedad de los servicios para mujeres indígenas en Oaxaca, ya que las facilidades más cercanas de atención médica se encuentran a varias horas de las comunidades, y carecen de servicios de emergencia o intérpretes (CIDH, 2017).

La CIDH ha señalado factores culturales que pueden constituir barreras para el acceso de las mujeres indígenas a los servicios de salud: “los servicios de salud suelen ofrecerse sin tener en cuenta las expectativas, tradiciones y creencias, lo cual, sumado a mala calidad de los servicios puede ser un desincentivo para la utilización de los servicios. La insensibilidad cultural o el trato irrespetuoso del personal médico pueden llevar a que las mujeres no quieran recibir la atención médica que necesitan. La discriminación que enfrentan al acudir a los centros de salud es otra barrera- si solo hablan su propio idioma, se enfrentan con una barrera idiomática.” (CIDH, 2017)

Lo documentado por la CIDH es consistente con lo observado por Juárez-Ramírez (2019), quien documenta a mujeres indígenas oaxaqueñas que se “sintieron maltratadas verbalmente y discriminadas por ser indígenas y por no entender los procedimientos biomédicos” durante sus experiencias de parto. Estas experiencias fueron transmitidas a otras mujeres de la comunidad, afectando negativamente a la asistencia de citas médicas de otras mujeres en la comunidad.

Adicionalmente, los pueblos indígenas suelen tener difícil acceso a alimentos adecuados y agua potable debido a su situación de pobreza. Cuando los pueblos indígenas se ven privados de suficiente alimento y agua, su vulnerabilidad incrementa. El CONEVAL ha notado que las personas indígenas en México tienen mayores carencias alimentarias que las personas que no son indígenas — la carencia por acceso a la alimentación en la población indígena fue de 36.2% en 2020, la misma carencia se presentó en menor proporción en la población no indígena en el país, 21.2% (CONEVAL, 2020). El 38.7% de los niños indígenas sufren de desnutrición crónica según PNUD, mientras que para niños no indígenas la tasa es de 12.5% (PNUD, 2010). Sin nutrición apropiada no se puede obtener el bienestar físico para la “adquisición de capacidades y el goce de oportunidades que se manifiestan en todos los ámbitos del desarrollo social inclusivo” (CEPAL, 2019).

BARRERAS DEL CONTEXTO OAXAQUEÑO

BARRERAS DE LA GEOGRAFÍA Y DE LA DINÁMICA COMUNITARIA

Retomando la complejidad de la geografía Oaxaqueña, es evidente que ésta fomenta una forma muy local de convivencia y ha generado la necesidad de la sobrevivencia a partir de la fuerza de la comunidad y no de la fuerza individual. La sobrevivencia de las localidades relativamente pequeñas y aisladas —sabiendo los posibles conflictos con localidades vecinas— genera una cohesión interna grande y una colectividad fundamental para la protección de sus miembros. En una sociedad de esa naturaleza el sentido de la comunidad abarca a la gran mayoría de las decisiones individuales. Una persona que se salga del guion o de su rol histórico, alguien que abandone la comunidad, o que no haga su deber ancestral asignado por la comunidad puede generar un desbalance en la comunidad como conjunto.

En sociedades así, la lógica de las relaciones entre personas, la confianza, las jerarquías, las iniciativas, las normas, las relaciones comerciales — todas son muy distintas a las de las sociedades grandes, urbanas, interconectadas, que interiorizan de una manera más clara el sentido del país. En las sociedades aisladas históricamente, el entorno relevante tiene 2,000 habitantes, o menos.

Para que los proyectos de economía inclusiva (o solidaria) — o de hecho proyectos de cualquier naturaleza — puedan contar con mayor éxito, deben de entender a cabalidad estas realidades locales. Las relaciones de confianza, las normas y las jerarquías, tienen nociones distintas a las del mercado más amplio y abierto. Los usos y costumbres enfatizan la confianza en quienes integran la comunidad sobre otras formas de confianza. William Easterly (2014) muestra casos de éxito de comunidades pequeñas con poca comunicación con otros grupos, a partir de la confianza únicamente entre quienes integran su propio grupo. Confianza que implica reglas precisas para cada persona del interior del grupo, reglas que las iniciativas externas deben aspirar a entender. Aunque el externo no esté completamente de acuerdo con dichas reglas, para asegurar el futuro de las iniciativas sociales/económicas impuestas externamente es importante entender esas dinámicas internas. Claro, la confianza exclusiva es discriminatoria a grupos externos e impide ampliar la economía a un ámbito más plural — el mismo Easterly lo señala — pero bajo el razonamiento de dichas sociedades aisladas, es importante entender y moldear los proyectos a esta lógica comunitaria (Easterly, 2014).

Esta lógica, tan lejana a las costumbres que rigen el mundo formal económico, tiene roles puntuales y jerárquicos — en edad y, especialmente, en género. La organización familiar no es nuclear, sino extensa. Una pareja se junta, se casa, y se acomoda en un espacio físico que forma parte del solar del marido. Las mujeres pasan a ser hijas de su suegra. Son redes solidarias en las cuales las mujeres de mayor edad acompañan a las más jóvenes como

mentoras, aunque también tengan poco margen de decisión. Para que las mujeres jóvenes puedan emanciparse, tienen que demostrar habilidades más allá de otras mujeres de su comunidad y enmarcar sus contribuciones bajo el bien colectivo de la comunidad (Martínez, 2020). Comprender este tipo de relaciones y de dinámicas sociales fundamentales a las comunidades en Oaxaca, antes de quererlas cambiar, es primordial para hacer que las iniciativas productivas de la economía inclusiva tengan éxito. Posiblemente otra labor posterior pudiera incidir, eventualmente, en cambios al interior de la dinámica social para que pudiese haber un balance de roles más equitativo en las comunidades; en el corto plazo, no es fácil incidir en estas dinámicas. Son barreras para el desarrollo individual que deben ser analizadas, y para las cuales se pueden diseñar estrategias a futuro para intentar y revertir estas dinámicas y desigualdades.

También es importante notar que los megaproyectos extractivistas, como el Corredor Interoceánico del Istmo, han fragmentado las dinámicas comunitarias en las que se desarrollan (Alvarado, 2020). Los megaproyectos han generado divisiones internas, con algunos integrantes de la comunidad estando a favor, y otros en contra, o algunos integrantes recibiendo beneficios (como trabajo), y otras repercusiones (como el desgaste de las tierras). Las divisiones se extienden entre comunidades. Estos megaproyectos han vulnerado los derechos de los pueblos y comunidades indígenas y rurales ya que suelen despojar, atentar, y amenazar a la vida de quienes defienden el territorio y los

recursos naturales, y a su vez contaminando el agua y el ambiente (Confluencia Social Consultoras, 2020). Son barreras para el desarrollo de la comunidad, necesarias de tomar en cuenta para la planeación de proyectos productivos exitosos.

VIOLENCIA EN EL ESTADO

La violencia en Oaxaca ha aumentado: en cuestión de 5 años, Oaxaca ha pasado de ser el quinto estado más pacífico a ocupar el lugar 13 en calificaciones del Índice de Paz México en el 2020 (calificación más baja indica un nivel más alto de paz). El 77% de la población oaxaqueña se percibe como insegura en su estado (Confluencia Social Consultoras, 2020). El Informe de Paz en México 2020 señala que, en Oaxaca, la tasa de homicidios de 2019 se quintuplicó con respecto a la de 2015 (IEP, 2020); la tasa de homicidios cometidos con arma de fuego aumentó más de seis veces. De la mano han aumentado también las tasas de delitos con violencia, delitos cometidos con armas de fuego y crímenes de la delincuencia organizada (IEP, 2020).

La violencia afecta principalmente a grupos vulnerables de la población — como las mujeres, niñas, niños, adolescentes y jóvenes (Confluencia Social Consultoras, 2020)— y compromete la integridad del tejido social. La tasa de violencia familiar llegó a 415 casos por cada 100,000 personas en 2019 (IEP, 2020).

La violencia se ha extendido al ejercicio de derechos: las agresiones hacia personas y pueblos que luchan por la defensa de su territorio y de sus recursos naturales han

aumentado, sobre todo en aquellas comunidades que se manifiestan en contra de los megaproyectos energéticos (Confluencia Social Consultoras, 2020).

La violencia hacia las mujeres en Oaxaca en años recientes ha sido documentada por un colectivo de organizaciones oaxaqueñas y coordinado por Consorcio por el Diálogo Interparlamentario y la Equidad, A.C. (Hernández C., 2019). El informe identifica 1,660 agresiones, 351 siendo feminicidios. El 62% de estos feminicidios sucedieron en las regiones donde trabajan las iniciativas económicas que apoya OXFAM — el Istmo, la Sierra Norte, y los Valles Centrales (Confluencia Social Consultoras, 2020). La violencia hacia las mujeres impide que ellas mismas ejerzan otros derechos, como el derecho a la educación o al trabajo (Confluencia Social Consultoras, 2020).

Las complicaciones del relativo aislamiento de las comunidades y las dinámicas comunitarias conllevan impactos en la impunidad, “al no investigarse los hechos ni llevarse a cabo acciones institucionales que por un lado condenen y penalicen estos hechos, y por otra parte desalienten las prácticas machistas, vayan a las causas estructurales y atiendan a familiares y comunidades afectadas por estas agresiones” (Hernández C., 2019). En el caso de la Zona Norte del Istmo, se llevó a cabo una reorganización de las fiscalías locales en 2018, lo cual generó que algunos casos se llevaran a cabo en la ciudad de Ixtepec, otros en Juchitán, y otros más en Tehuantepec, “para las mujeres de las áreas rurales, moverse hacia las otras ciudades hace más desgastante el de por sí tortuoso seguimiento a una denuncia” (Hernández C., 2019). La violencia se ha convertido en una barrera que limita el derecho al desarrollo.

CONCLUSIONES

Este primer capítulo presentó algunas de las barreras generales al desarrollo que las personas que trabajan en los proyectos productivos que apoya OXFAM podrían tener que superar. Estas barreras incluyen retos propios de la economía social y solidaria — productividad, acceso a los recursos productivos y de incorporación de nuevas tecnologías. También se agregan las barreras al desarrollo que enfrentan las mujeres indígenas en el país — la condición de pobreza, el rezago educativo y la falta de acceso a servicios de salud. Por último, se describió algunas barreras generales del entorno Oaxaqueño— geográficas, de la dinámica histórica comunitaria y de la violencia que se vive en el estado.

Tener tan sólo una de estas barreras tendría implicaciones sobre la implementación exitosa y sostenible de un proyecto productivo. Tan sólo una de estas barreras generaría rezagos de las mujeres indígenas en Oaxaca. Si fueran por converger todas estas barreras, cualquier mujer indígena se colocaría 1,000 pasos atrás de alguien que no sufra de los mismos retos. Si bien no exploramos las causas de estas barreras, el simple ejercicio de identificarlas y reconocerlas busca fortalecer el diseño e implementación de los proyectos productivos con los que colabora OMX.

Resulta relevante indagar en las implicaciones que tiene la presencia de estas barreras al interior de las comunidades específicas en las que operan los proyectos productivos con los que trabaja OXFAM. El siguiente capítulo elabora sobre esto mismo, identificando a la par barreras exclusivas del contexto local. Para esto, se recurre a entrevistar a las personas que trabajan con las iniciativas que reciben los apoyos que ofrece el proyecto de economías inclusivas en Oaxaca.

CAPÍTULO 02

BARRERAS LOCALES



Para entender las barreras estructurales —más allá de leer reportes, informes, recopilaciones estadísticas, y artículos— debíamos conversar directamente con las personas que trabajan en los proyectos productivos con los que colabora OMX. Requeríamos sentarnos a platicar con estas personas para comprender con mayor claridad cómo en realidad se viven y superan estas barreras. Por eso, esperamos por meses hasta ver una caída importante en los casos de COVID-19 y, con las precauciones adecuadas, visitamos Oaxaca a mediados del 2021. Realizamos dos viajes: el primero a los Valles Centrales y el segundo al Istmo de Tehuantepec. En cada viaje visitamos a distintas iniciativas económicas y escuchamos las historias de las personas que trabajan en los proyectos productivos. Indagamos sobre sus mayores retos, sobre su dinámica comunitaria, sobre los efectos de la pandemia y los apoyos recibidos, entre muchos otros temas. Manejamos horas por ese sin fin de relieves del territorio Oaxaqueño para llegar a las localidades marginadas donde se implementan los proyectos. Las iniciativas siempre nos recibieron con brazos abiertos y cubrebocas puestos; a ellas les agradecemos por su tiempo y disposición.

Lo que sigue es un recorrido por las siete iniciativas económicas que logramos visitar; este es nuestro recuento de las conversaciones. Las historias recopiladas son fidedignas, pero los nombres han sido omitidos para protegerlas. El orden en el que ocurrieron algunas de estas conversaciones también ha sido modificado, bajo la misma lógica.

PROYECTO: MUJERES A.V.E.

ORGANIZACIÓN: **SOLIDARIDAD INTERNACIONAL KANDA (SIKANDA)**

Nuestro recorrido empieza en Zaachila, un municipio localizado a 35 minutos de la capital, en donde el 76% de la población vive en pobreza y 25% en pobreza extrema. En el municipio se encuentra el mayor basurero del estado. El Estado ha introducido pocos servicios

públicos — permea un abandono institucional. En esta localidad se desarrolla el proyecto Mujeres A.V.E., una iniciativa de la organización Solidaridad Internacional Kanda (Sikanda).

La intervención de Sikanda tiene estas características: ofrecen dos tipos de capacitación formal, (1) un curso básico de emprendimiento, y (2), talleres técnicos y de herramientas tecnológicas. En estos talleres de corta duración se fortalecen necesidades específicas de los negocios de las mujeres que participan (higiene en preparación e de alimentos, ventas, comercio justo) y otros temas que pueden apuntalar sus actividades (aprovechamiento de WhatsApp o redes sociales para marketing, habilidades de negociación, entre otros).

La capacitación formal para microempresarias se da con un gran desafío: el bajo nivel de educación formal de las participantes. Se destaca que el 22% de las mujeres emprendedoras en Zaachila no concluyeron ningún grado escolar. Empezar un negocio sin educación básica es un gran reto, uno pensaría que es algo casi imposible de hacer. Muchas de las habilidades que se aprenden en la escuela son claves para el éxito en el mercado laboral: es difícil ponerle precio a un producto o llevar un control de gastos sin conocimientos básicos de matemáticas, así como puede ser difícil elaborar una blusa bordada sin mucho conocimiento de métricas, o realizar un trámite ante el SAT sin un buen nivel de comprensión de lectura. Los conocimientos que se obtienen en la educación básica y media superior son claves para el éxito de cualquier negocio.

Para solventar esta barrera educativa, Sikanda complementa la capacitación que ofrece con educación formal. En el mismo lugar donde ofrece sus capacitaciones existe la posibilidad de obtener educación para personas adultas, tanto a nivel de alfabetización como de primaria y secundaria. Algunas de las mujeres con las que conversamos están inscritas en ambas ofertas educativas, obteniendo un mayor

nivel de educación formal y aprovechando los cursos de capacitación. Conversando con estas mujeres aprendimos que la barrera educativa puede ser tan alta que inclusive se desmotiva la participación en los cursos de capacitación. Si bien las mujeres con las que platicamos en Sikanda son aquellas que han logrado mediar con la barrera educativa, existen muchas mujeres que no han sido tan exitosas. Las compañeras de Grupo A.V.E., por ejemplo, nos contaron cómo es que han tratado de involucrar a amigas y conocidas en los cursos de capacitación sin éxito. Relatan historias de cómo asisten a las primeras clases y luego desertan de los cursos — a veces citando que se les complica por los hijos, en otras ocasiones, porque se les complica el material de clase.

Las mujeres que sí llegan a participar en los cursos de capacitación enfrentan otras barreras adicionales. Aunque existe un apoyo de carácter comunitario entre ellas, son mujeres microempresarias, y al final de cuentas la actividad de elaboración y venta de sus productos es de carácter individual. Cada una de las mujeres tiene que buscar los mejores canales de venta y tiene que usar las redes de manera individual, sin importar que las capacitaciones sean conjuntas. Son vendedoras de empanadas, gelatinas, artesanías, de ventas por catálogo, entre otros giros productivos, pero todas son dependientes de un mercado. Cuando los factores externos disminuyen la demanda de tales productos puede haber una gran disminución de ingresos laborales, como sucedió durante la pandemia por COVID-19. Resultó muy complicado saber dónde y cómo vender sus productos. Con la pandemia, los ingresos por ventas disminuyeron para todas las microempresarias con las que platicamos, pero observamos que las mujeres generaron alternativas para superar este gran reto. Algunas de ellas diversificaron sus productos y rutas de ventas llegando a nuevas colonias, otras (con ayuda de los cursos de capacitación) instalaron sistemas de ventas mediante redes sociales (Facebook y WhatsApp). A pesar de los intentos y ligeros avances, Sikanda optó por ofrecer despensas a las participantes durante el grueso de la pandemia, las cuales fueron bien recibidas ante la amenaza de inseguridad alimentaria por falta de recursos.

Aprendimos de las participantes que regularizar los estudios, u obtener capacitaciones técnicas necesarias para superar la barrera educativa, requiere de mucho apoyo. Principalmente, se requiere apoyo para cuidado de las y los hijos. La gran mayoría de las mujeres con las que platicamos son madres, mismas que declaran que sus hijas e hijos son su prioridad, por lo que, para aprender y emprender, lo primero que necesitan es alguien que les cuide. Muchas de las mujeres con las que conversamos consideraban insuficiente el apoyo que reciben de sus maridos para los cuidados de las y los hijos. En ocasiones, expresaban que los cuidados que realizan se podrían extender a sus parejas, sintiendo responsabilidad de “cuidar al marido”. Prácticamente todas las mujeres con las que tuvimos la posibilidad de interactuar manifestaron que los esposos no las apoyan e incluso, en ocasiones, no las dejan llevar a cabo sus ventas o ir a las capacitaciones. Éste fue un común denominador.

Para superar esta barrera estructural — la llamaremos machismo — Sikanda ofrece apoyo psicológico y explora la opción de ofrecer apoyo jurídico (en materia de divorcio, por ejemplo), ya que se ha visto necesario por algunas de las participantes. Y, para fomentar la asistencia a los cursos de capacitación, Sikanda cuenta con un espacio lúdico y alguien que cuida de los niños y niñas para que las mujeres puedan participar plenamente en las capacitaciones.

A manera de resumen, las barreras locales a las que se enfrentan las mujeres que participan en los cursos de capacitación que ofrece Sikanda, incluyen las siguientes:

- **Barrera educativa:** Los bajos niveles de educación formal pueden volver más complejo al aprendizaje en cursos de capacitación. Llega al extremo en qué la falta de educación formal desmotiva a mujeres de participar en el proyecto, ya que sienten que no comprenden el contenido.
- **Machismo:** Gran parte de las mujeres con las que conversamos manifestaron no recibir suficiente apoyo de sus parejas, sobre todo para el cuidado de los hijos e hijas, y para que ellas puedan tener tiempo que dedicarle a su micronegocio. En ocasiones los maridos inclusive impiden llevar a cabo ventas o asistir a las capacitaciones.
- **Falta de canales de comercialización:** Las mujeres aún requieren de encontrar dónde y cómo vender sus productos. Si bien exploran una diversidad de opciones, incluyendo nuevas rutas, y modalidades de venta, los ingresos han disminuido a causa de la pandemia.

Apoyar a las mujeres microempresarias en la zona de Zaachila requiere ir mucho más allá de ofrecer un curso de capacitación o dar algún incentivo monetario. Como nos enseña Sikanda, una intervención de tal naturaleza se debe de complementar con educación formal, requiere de apoyo buscando esquemas de comercialización y, se debe de apoyar con el cuidado de los niños y niñas. Una vez solventadas esas barreras, creemos que el avance de cada una de las mujeres que participan dependerá de cómo siguen aprovechando y resolviendo los retos que se les presentan de manera individual.

PROYECTO: PROGRAMA DE PRODUCCIÓN DE HORTALIZAS EN HUERTOS COMUNITARIOS

ORGANIZACIÓN: LU LAYÚ

Los retos de las iniciativas económicas en una zona conurbana siempre serán distintos a aquellos de alguna comunidad rural y marginada. Tras nuestra visita a Zaachila, nos desplazamos a La Agencia de San Isidro La Cañada, perteneciente al municipio de San Vicente Coatlán. La Cañada es una localidad muy pequeña, con unos 200 habitantes que se conocen muy bien entre sí. En esta localidad se desarrolla un proyecto productivo de la mano de la organización Lu Layú: un programa de producción de hortalizas en huertos comunitarios.

El objetivo del proyecto ha sido que las madres y padres de familia de la escuela lleven a cabo una producción agrícola conjunta a partir de un invernadero colectivo. Se busca que las familias tengan un ingreso adicional mediante la producción de jitomate. También se hace énfasis en la producción orgánica, alejándose así de los químicos que degradan la tierra. El proyecto tiene un componente comunitario muy fuerte; cada año la asamblea comunitaria elige a un Comité de Padres (ese es el nombre del comité), compuesto de tanto padres y madres, para que se encargue de la producción en el invernadero.

Es evidente que gran parte de los miembros de la localidad viven en condición de pobreza. La condición se describe tal como se acordó hace 13 años en México, bajo la medición de pobreza multidimensional: se relaciona con el ingreso, el rezago educativo, el acceso a los servicios de salud, el acceso a la seguridad social, la calidad y espacios de la vivienda, los servicios básicos en la vivienda, y la seguridad alimentaria. Sin realizar un levantamiento formal, la condición de pobreza fue palpable en La Cañada.

Conversando con los padres y madres de familia que operan el huerto de jitomate ubicado en la escuela comunitaria, las carencias sociales con las que se viven salieron a relucir, particularmente la carencia por acceso a los servicios de salud. Quienes viven ahí reconocen que antes contaban con el Seguro Popular, el cual cubría gran parte de las consultas y medicamentos que se requerían. Ahora, reconocen que no cuentan con cobertura mediante el INSABI, y se ven forzados a realizar viajes largos y costosos para atenderse en el hospital estatal más cercano. Significa también incurrir en gastos médicos que ahora se ubican en los miles de pesos. El apoyo que recibían estas personas mediante otros programas sociales también disminuyó. Al igual que en el resto de los proyectos productivos que visitamos, todas las beneficiarias de lo que antes era Oportunidades/Prospera declararon una disminución en el apoyo que reciben. Las mujeres manifestaron que ahora las becas que reciben del programa Benito Juárez son sólo para un hijo/hija de la familia, a diferencia de Prospera que otorgaba apoyo por hijo/hija. En el sexenio pasado se otorgaba un promedio de \$1,250 al mes; hoy se reciben \$800 al mes. Adicionalmente, quienes deciden asistir a la escuela media superior deben caminar una hora para llegar a la escuela ubicada en Santa Catalina.

La calidad de los servicios educativos es deficiente, y aún más durante la pandemia por COVID-19. Las niñas, niños y jóvenes no han podido ir a clases en toda la pandemia. Hay un maestro asignado para apoyarlos y dejar tareas, pero pasan meses sin que tal maestro se presente en la localidad. Los padres y madres de familia acudieron a la vecindad aledaña a comprar libros de ejercicios para ellos mismos realizar la labor de enseñanza. Por el último año y medio, principalmente las mujeres han asumido un rol de maestras, mismo que enfrentan con dificultad, sobre todo cuando el nivel educativo de las y los hijos supera su propio nivel educativo. En concreto, los niños y niñas de La Cañada están perdiendo escolaridad. Posiblemente pasen de año, pero lo harán sin aprender mucho, algo que sin duda impactará su nivel de bienestar.

Con estas preocupaciones de fondo, y con una fuerte sequía de por medio, las madres y padres de familia de La Cañada dedican parte de su jornada laboral (sin paga, por el momento) a la producción del jitomate. En la plática con el Comité de Padres se manifestaron varios retos de la producción jitomatera. En primer lugar, perciben que no es tan buen negocio, sin importar la buena calidad del invernadero. Citan la poca recompensa entre el tiempo invertido y las ventas. Por ejemplo, manifiestan que la producción de la composta que se utiliza como fertilizante es muy tardada, y requiere mucha mano de obra. Por experiencia propia, ellos sugieren que también se le debe dedicar tiempo y esfuerzo a otra parcela que tiene la comunidad en donde producen maíz, con fertilizantes tradicionales (agroquímicos). Creen que esa parcela podría ser una mejor opción, inclusive más rentable, aunque le dan el beneficio de la duda al invernadero ya que apenas están recolectando su primera cosecha y aún falta por ver el monto total de sus ventas. Fue evidente que ha sido complicado para las y los agrónomos que acompañan el proyecto convencer a los padres y madres de familia sobre las ventajas de utilizar fertilizantes orgánicos y producir jitomate orgánico. Para los padres y madres de familia, no ha sido tan claro que el esfuerzo que requiere generar la composta orgánica valga la pena. En honor a la verdad, probamos sus jitomates y tienen muy buen sabor — son perceptiblemente distintos al jitomate tradicional.

En el ámbito de las ventas, los integrantes del Comité manifestaron problemas logísticos para llevarlas a cabo, deben contratar un transporte para ir a San Vicente para realizar la venta de sus jitomates casa por casa. El transporte es costoso y se come gran parte de las ganancias. Debido al aislamiento de La Cañada, el intercambio comercial, especialmente de su producto, es muy difícil. Al igual que las mujeres microempresarias con sus productos en

Zaachila, en La Cañada hay un reto importante para generar y tener mejores canales de comercialización. Las madres y padres de familia también se refirieron a las pugnas que se tienen con el pueblo de junto, Sola de Vega. La razón principal es un conflicto agrario desde hace 28 años que ha llegado a violencia e incluso muerte de ambos lados. Esta violencia empeora las pocas vías de comercio e intercambio que le quedan a La Cañada. Algunos de los integrantes del proyecto están más entusiasmados con buscar pencas de agave silvestre y producir mezcal tobalá. Les entusiasma que ahí sí se ve de manera más inmediata alguna ganancia individual. También tuvimos oportunidad de probar el mezcal y, al igual que los jitomates, fue una muy buena experiencia (¡con un efecto diferente respecto a los jitomates!). Sin embargo, la motivación individualista de quienes participantes sugiere un área de mejora en términos de colectividad. El objetivo del invernadero es que sea colectivo, pero para este grupo aún faltan mecanismos y herramientas para incentivar el trabajo colectivo. La búsqueda constante de actividades individuales señala que se requieren mayores apoyos para hacer viable la colectividad.

Podemos resumir las barreras locales que enfrentan las madres y padres que manejan el huerto de jitomate de la siguiente forma:

- **Aislamiento:** El aislamiento de la Agencia de la Cañada complica el intercambio comercial, especialmente de sus productos, y aumenta los costos que asumen los integrantes para lograr la venta de los jitomates.
- **Disminución de los apoyos de gobierno:** La desaparición de Oportunidades/Progresá y del Seguro Popular ha dejado a familias en la Agencia en mayor vulnerabilidad- incurriendo en costos por lograr la educación de los hijos e hijas y atender los problemas de salud.

- **Falta de mecanismos para mejorar la colectividad:**

El invernadero es un proyecto colectivo, pero se ha encontrado con el reto de mantener incentivados a los individuos que lo trabajan.

- **Canales de comercialización:** Al igual que en otros proyectos, en esta localidad existe el reto de generar y mejorar los canales de comercialización, para así lograr la mayor cantidad de ventas.

En conclusión, las comunidades marginadas enfrentan una serie de barreras complejas. Si bien el aislamiento mejora la cohesión social interna, afecta la externa y con ella el quehacer comercial. En estas localidades, el componente comunitario cobra muchísima más relevancia y los proyectos requieren de incentivar a cada miembro por separado para un exitoso desempeño. La condición de pobreza a su vez vulnera el bienestar de quienes producen.

PROYECTO: PROGRAMA DE PRODUCCIÓN TEXTIL

ORGANIZACIÓN: LU LAYÚ

En la cabecera municipal de San Vicente Coatlán, Lu Layú opera otro componente de su programa; éste se enfoca en la producción textil. Este proyecto plantea aumentar los ingresos de las mujeres indígenas bordadoras de textiles chenteños. El proyecto busca potencializar la comercialización de textiles chenteños mediante el equipamiento de un taller textil donde se capacita a las mujeres en habilidades técnicas y organizacionales. Las mujeres constituyen también una empresa comunitaria y marca colectiva para la comercialización de los textiles.

Los retos que enfrentan las mujeres en los cursos de capacitación de bordado se asemejan a aquellos de las mujeres microempresarias en Zaachila: los bajos niveles de educación formal dificultan el aprendizaje de

la capacitación técnica. Para algunas de ellas, que no tienen alfabetización, hacer cuentas de métricas para hacer los cortes adecuados en las blusas no es sencillo. De la misma forma, sin un buen nivel de matemáticas resulta un reto llevar el registro contable del inventario. Para sobrellevar esta barrera, además de contar con maestras pacientes y creativas, las mujeres se apoyan entre sí mismas con aquellas que dominan mejor las matemáticas siendo las encargadas de las cuentas y la caja chica.

El cuidado de las y los niños también resulta un elemento considerable para recibir la capacitación y para poder tener el tiempo de bordar. En este proyecto, los niños y niñas acompañan a sus madres a los cursos y juegan entre sí. De manera similar a las mujeres en Zaachila, las mujeres de San Vicente Coatlán se enfrentan al machísimo para poder acudir a la capacitación. En esta ocasión, las mujeres manifestaron muy libremente los problemas que tienen o han tenido para que los esposos las dejen participar en esta actividad. A una de ellas, por ejemplo, la suegra tenía que acompañarla a los talleres de bordado, para que todos estuvieran seguros de que iba a los cursos y “no a otra cosa”. Otra participante dijo que a su esposo no le gustaba que fuera a esos talleres, pues era una “pérdida de tiempo”. Sin embargo, ese mismo marido cambió de opinión cuando la esposa le mostró las ganancias generadas por la venta de cubrebocas que ella misma elaboraba gracias a sus habilidades textiles, a raíz de la pandemia.

Creemos que se ha hecho un muy buen trabajo colectivo para que las mujeres encuentren apoyo mutuo en las sesiones en las que se enseña y practica el bordado. Permea un sentido importante de pertenencia al grupo. Las mujeres manifiestan que este grupo las ha apoyado con capacitación (la organización les ha montado máquinas de coser), con la tela para sus primeros productos, y además se está trabajando en la marca y en empaques comunes. Para muchas, estos cursos han sido “una bendición”. Previo a la llegada del programa muchas de estas mujeres ya bordaban textiles chenteños, produciendo lo que reconocen como un cajón, o la tela con el bordado central de la blusa. Un cajón por sí sólo lo hubieran vendido en \$400 pesos. Tras la capacitación, las mujeres han desarrollado la habilidad de hacer la blusa completa, misma que se vende en más de \$1,800. Se puede observar el valor agregado de vender la blusa o camisa completa. El reto ahora es generar los puntos de venta y competir con quienes ya vendían las blusas completas (que aprovechaban los cajones bordados por algunas de ellas). El grupo busca apoyarse en la experiencia de Lu Layú para los puntos de ventas, pero se encuentra en búsqueda de mayores y mejores canales comercialización.

A pesar de la acción colectiva exitosa, también fue claro que las mujeres que individualmente eran más talentosas — tanto para bordar como para vender — tienen un mayor éxito en sus ventas. Algunas de ellas, por ejemplo, tuvieron la iniciativa de bordar y vender cubrebocas, lo cual ha sido un éxito en cuestión de ventas. Existe un buen balance entre la colectividad y el trabajo individual que realizan estas mujeres. La idea central es generar trabajo colectivo, contrarrestando la acción individual de los mercados capitalistas. Sin embargo, aún en la colectividad hay acciones individuales que pudieran minar el trabajo de grupo y colectivo en un futuro.

Resumimos las barreras locales que pudimos reconocer de la siguiente manera:

- **Machismo:** Las mujeres bordadoras nos compartieron los problemas que han tenido al convencer a los esposos del valor de su trabajo y de la capacitación que reciben. En ocasiones, ellos no les permiten realizar su trabajo o acudir a las capacitaciones. De la misma manera, trabajando o no las mujeres suelen tener que responsabilizarse completamente de la labor del hogar y, durante la pandemia, también de la educación de los hijos.

- **Bajo nivel educativo:** Para algunas de estas mujeres, el bajo nivel educativo dificulta algunos de los procesos de producción y de venta. Esto incluye desde niveles de analfabetismo a procesos básicos de administración, como contabilidad o el simple hecho de poner precio a los productos.

- **Canales de comercialización:** Si bien apenas comienzan con el trabajo de comercialización, el grupo requiere de tener mayores y mejores canales de comercialización. Parte del reto para el grupo será recortar a los intermediarios que acaparan una proporción de las ganancias de los bordados que realizan estas mujeres.

Al superar la barrera educativa, el machismo, y encontrando buenos canales de comercialización, el proyecto de Lu Layú se podrá consolidar. El proyecto puede ser una muy buena opción, tanto para mejorar los ingresos de las mujeres, generar trabajo colectivo, así como para empoderarlas. Las habilidades de las mujeres, los diseños, y el mercado potencial de los mismos puede ser muy importante. Esperemos que el grupo consolide su marca para empezar a comercializarse y darse a conocer. Si bien cada bordadora generará las ganancias a partir de su habilidad individual, esperemos que la organización busque formas de mantener unido al colectivo y que los aportes de cada una sigan alimentando el entusiasmo de todas.

PROYECTO: CULTIVOS SUSTENTABLES: ENTRETEJIENDO LA INCLUSIÓN COMUNITARIA ZAPOTECA

ORGANIZACIÓN: **LAADI ARTEOVA, A.C.**

En Teotitlán del Valle se desarrolla otro proyecto con un enfoque sustentable. Éste lo lleva a cabo la organización Laadi Arteova y consiste en la implementación de cultivos sustentables y orgánicos para uso propio, distribución y venta. Las artesanas de Laadi Arteova utilizan estos cultivos sustentables para colorar los tapetes que elaboran. Por último, lo ligan a una línea de turismo sustentable con visitas guiadas para turistas que quieren conocer el proceso de elaboración de tapetes.

Si en algún lugar existe un trabajo y fe inquebrantable respecto a su trabajo es en esta organización. Las personas que trabajan en esta iniciativa han sobrepasado retos importantes en el pasado y también en el presente, enfrentando las complejidades que trajo consigo la pandemia por COVID-19. Destaca lo difícil que resulta encontrar clientes que valoren el trabajo que conllevan los colorantes naturales, ya que el mercado está lleno de tapetes con colorantes químicos que se venden a precios mucho más baratos. Surge una reflexión importante: ¿cómo se puede seguir apoyando los proyectos artesanales que buscan preservar técnicas originales, motivos de artesanía ancestral, en un ambiente capitalista de competencia? Puesto de otra forma, ¿cómo se puede competir en el mercado, manteniendo la técnica ancestral? Creemos que será necesario un esfuerzo institucional, con aliados importantes, para darle realce a la importancia de los colores naturales y sea tomado en cuenta por el público que potencialmente pueda interesarse por estos productos.

Así, buscando crecer esta consciencia y generar mayores ingresos, los artesanos ahora no sólo venden tapetes, también les muestran a quienes les visitan

todo el proceso para generar los colores naturales. Como parte de la experiencia, les ofrecen también alimentos, especializándose en comida oaxaqueña casera. El paquete completo parece ser atractivo pues las y los turistas que visitan el predio obtienen una experiencia completa, y aunque no todos comprarán tapetes, cubrirán una cuota por la experiencia. Evidente y desafortunadamente, el turismo en Oaxaca mostró un declive importante por meses. El grupo nos compartió que enfrentó un año de pocas ventas, y que, de no ser por el apoyo recibido por parte de OMX, seguramente hubieran tenido que cambiar de giro. Gracias al apoyo recibido, el grupo pudo elaborar diversos proyectos y diversificar sus productos, como la creación de un pozo de agua para solventar otra de las carencias que enfrenta el proyecto, la sequía y falta de agua.

La falta de clientes, combinada con la fuerte sequía, ha vulnerado a los artesanos que participan en el proyecto. El proyecto se ha visto tan poco rentable que se ha reducido notoriamente el entusiasmo del grupo: de 300 personas que lo integraban ahora sólo quedan 9. La enorme competencia que existe en Teotitlán es también parte de los retos actuales. Relatan, por ejemplo, que las y los artesanos más conocidos de los tapetes tienen contacto directo con las agencias de turismo, mismas que les llevan a mucha gente a sus predios. Laadi Arteova tienen un contacto más modesto. Dicen a quienes entrevistamos: “en Teotitlán todos los artesanos de los tapetes son muy individualistas”.

Las personas entrevistadas nos compartieron su frustración ante la falta de visitantes en estos últimos meses, la sequía, los retos para que las plantas se den, y el gran trabajo manual. En su conjunto, estas circunstancias generan un sentimiento general de que en este momento el negocio no está dando lo que se esperaría. Las y los artesanos seguirán trabajando y encontrando formas de surtir estos retos, incluyendo la instalación de un pozo de agua que ayudará sustancialmente con los cultivos, y a su vez siguen trabajando, innovando y pensando en nuevos giros (elaboración de jabones, por ejemplo).

Si fuéramos a resumir las barreras locales que enfrenta el grupo de Laadi Arteova, nuestro resumen incluiría:

- **Sequía:** La sequía ha vuelto muy difícil el cultivo de las plantas que se había planeado. La falta de agua compromete el desarrollo del proyecto.
- **Declive en el turismo:** Con la extensión de la pandemia por COVID-19, el turismo en Oaxaca sigue en niveles inferiores a aquellos de años previos, y afecta negativamente a los artesanos y a las ventas de tapetes.
- **Falta de canales de comercialización:** El mercado de tapetes en Teotitlán tiene mucha competencia. En él, las personas artesanas que persiguen intereses individuales dominan por aquellas iniciativas de carácter colectivo. Las y los artesanos grandes acaparan el mercado mediante sus vínculos con agencias de turismo, lo cual dificulta la comercialización para iniciativas más pequeñas como Laadi Arteova.

Para nosotros no cabe duda de que Laadi Arteova tiene uno de los negocios más prometedores, especialmente contando con el giro de la experiencia turística completa. Sin embargo, los retos y barreras que enfrentan ahora son muy grandes: sequías, falta de turismo, y mucha competencia. Si la falta de turismo a causa del COVID-19 se extiende mucho más, todo señalaría que la situación laboral de estos artesanos estará comprometida.

PROYECTO: **COOPERATIVA TODAS SOMOS BARRO + COMUNIDAD DE APRENDIZAJE ALFARERO**

ORGANIZACIÓN: **CONSEJO PARA INNOVAR LA TRADICIÓN CERÁMICA DE OAXACA, A.C.**

Otra de las prácticas ancestrales que se encuentra con grandes retos para sobrevivir es la alfarería. Desde hace más de una década, Innovando la Tradición A.C. acompaña el desarrollo de comunidades alfareras en Oaxaca, impulsando la conformación de una cooperativa integrada por artesanas y artesanos de más de siete comunidades en Oaxaca y sus alrededores. En ella, las personas colaboran en la creación de diseños prácticos y elegantes que unen la tradición indígena con la modernidad urbana. Tuvimos la oportunidad de conversar con las personas que lideran la organización, quienes nos comentaron los seis grandes retos a los que se enfrenta la alfarería y que han desdoblado la desaparición del oficio en las últimas décadas: (1) el abandono del campo, (2) la migración como factor de la fragmentación del núcleo familiar y comunitario, (3) el Tratado de Libre Comercio que promovió la entrada de productos asiáticos de plástico, peltre, y aluminio a muy bajo precio, (4) la prohibición internacional del barro con plomo que entró en vigor en 1994, acompañado de la falta de apoyo a la transferencia tecnológica necesaria para eliminar el plomo de la producción artesanal, (5) programas de gobierno asistencialista que reproducen relaciones de poder, y (6) otras ONG's con programas asistencialistas que reproducen relaciones de poder e individualistas.

Para algunos externos, como nosotros, pudiera ser común buscar las barreras que enfrentan los artesanos para integrarse mejor a los mercados y a la lógica de las ventas, pero en este caso, el punto de vista de quienes lideran la organización es diferente. De acuerdo con la organización, el gran problema que tienen los artesanos en general, o, quienes buscan preservar tradiciones en la forma de hacer artesanías como los alfareros, es precisamente la lógica del mercado.

Poner énfasis en las ventas, en los ingresos, en la demanda de los productos, etc., es empeorar los problemas de los artesanos tradicionales de acuerdo con la organización. El problema debe ser visto al revés: el capitalismo, las ventas, las cadenas comerciales, el propio comercio de las artesanías afecta de manera adversa a la artesanía tradicional. Con ello, no es primordial “apoyar” la falta de capacidades o la oferta educativa de la población artesana, pues ellos de alguna manera han elegido una vida mucho más sencilla que el tipo de desarrollo que se piensa desde afuera (ingreso, ventas, productividad, crecimiento).

Sabemos que, de fondo, OMX busca mediante su apoyo económico, fomentar los sistemas de producción colectivos y tradicionales para ir más allá de la lógica del mercado. Estos esfuerzos existen para que haya una alternativa diferente a la predominante del mercado para quienes buscan producir productos de uso diario con técnicas tradicionales, que es como se origina la alfarería: los platos, vasijas, vasos que realmente se usan de manera cotidiana y que no tienen un enfoque artesanal o mercantil.

De manera concreta, la barrera más relevante que tienen las personas alfareras con quienes trabaja Innovando la Tradición, es precisamente la lógica capitalista de mercado que domina las transacciones cotidianas e impone ideas de productividad ante el cuidadoso artesano. Si estos esquemas no estuviesen presentes, la alfarería tradicional florecería y las familias relacionadas con esta actividad tendrían beneficios con una lógica diferente al desarrollo visto desde afuera. Las barreras que enfrentan a estos alfareros, vistas de modo, no tienen solución sencilla. La lógica del mercado que informa tales barreras es imposible de evitar: no sólo existe en el resto del país o las zonas urbanas, también en zonas rurales e intercambios cotidianos de Oaxaca.

Bajo esta lógica, hay también un hecho que no es sencillo de conciliar: las y los artesanos tradicionales necesitan tener algunas ventas de sus productos para poder tener un mejor nivel de vida. El ingreso no lo es todo, pero es importante para lo básico. Innovando la Tradición lo sabe, y por eso cuenta con una tienda en una zona de mucho turismo de Oaxaca. Ahí los artesanos buscan que su artesanía, centrada en utensilios de uso cotidiano con modelos sencillos pero atractivos, genere buenas ventas. La realidad es que para poder mantener ventas y continuar fomentando la alfarería como oficio, Innovando la Tradición debe participar activamente en el mercado actual. El grupo lo logra principalmente mediante ventas en línea, y sus productos llegan a venderse globalmente, pero conlleva a tener que cumplir con las obligaciones fiscales, otra barrera de acceso. Las personas con las que conversamos expresaron la dificultad de navegar el Servicio de Administración Tributaria (SAT); desde la economía solidaria, puesto sencillamente, el reto se resume a que “la montaña no da factura”.

Entendiendo la lógica que presenta Innovando la Tradición, observamos que sus mayores retos refieran a:

- **La lógica del mercado:** La lógica capitalista del mercado domina buena parte de las transacciones cotidianas, misma que afecta las formas de producción de artesanías tradicionales e impulsa el individualismo sobre el bien colectivo.
- **El Servicio de Administración Tributaria:** El trabajo comunitario, ejemplificado en economías solidarias y cooperativas, se traduce con dificultad en la lógica del Servicio de Administración Tributaria, lo cual genera toda una serie de complejidades para quienes buscan navegar el sistema tributario.

La solución para fomentar la alfarería no es fácil, pero, al igual que los fertilizantes naturales y los tapetes con tintes naturales, será fundamental generar un movimiento con muchos socios, incluyendo al SAT, para resaltar las virtudes de la artesanía tradicional y la economía solidaria. En otras palabras, es de suma importancia que los posibles compradores vean la importancia de generar artesanías tradicionales y que el sistema fomente el crecimiento de este tipo de negocios. ¿Cómo podemos seguir innovando la tradición? El reto es grande, pero interesante para continuar con la artesanía tradicional.

PROYECTO: CONSTRUYENDO OPORTUNIDADES DE EMPODERAMIENTO PARA MUJERES ZAPOTECAS (TOTOPERAS Y BORDADORAS TEXTILES)

ORGANIZACIÓN: **DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE LUUM A.C.**

Nos trasladamos ahora al Istmo de Tehuantepec, con su calor húmedo y sus corredores de viento. A diferencia de los Valles Centrales de Oaxaca, las iniciativas que operan en esta región conocen poco de las sequías: en estas tierras lo que se siembra brota, y permea una abundancia de frutas, verduras y flores. A escasos 20 minutos de Juchitán, se encuentra la comunidad de Santa María Xadani, un poblado de alrededor de 9,000 personas, 75% de origen zapoteco. Es una comunidad donde el 85% de la población vive en condición de pobreza; también es una comunidad que se vio altamente dañada por los sismos del 2017. Aquí, la organización de Luum busca impulsar el empoderamiento económico de las mujeres rurales indígenas en situación de pobreza. Luum trabaja con dos grupos de mujeres indígenas, unas de ellas se dedican a la producción de totopos y otras a la producción de bordados istmeños.

La intervención de Luum busca el desarrollo en cuatro ejes: (1) el desarrollo productivo, que fomenta el proceso de valoración del producto, el rescate de técnicas y materiales, el control de calidad, y el costeo de productos, (2) el desarrollo creativo, que busca acercar a los grupos con el mercado urbano y contemporáneo, (3) el desarrollo comercial, donde se comparten habilidades de ventas y se vincula a los grupos con intermediarios justos, además de la construcción de una estrategia comercial y el desarrollo de una marca colectiva, y (4) el desarrollo humano, donde se fortalecen las habilidades blandas de las participantes así como el fortalecimiento en liderazgos participativos.

Para ambos componentes del programa, la producción de totopos y los bordados, los avances son notorios. Ambos grupos de mujeres ya cuentan con la marca colectiva mediante la cual venden su producto. De manera similar, tienen muy bien identificado el precio justo al que se debe vender su producto y tienen buenos procesos de control de calidad. También saben cómo variar su producto dependiendo de si es para el mercado local de Xadani, o para mercados en otras partes del país (o incluso en Juchitán o Oaxaca).

Al conversar con ellas, obtuvimos la impresión de que estas mujeres tienen una mayor independencia y libertad respecto a los roles tradicionales de la mujer, especialmente de las esposas, en los Valles Centrales. A pesar de que el encuentro fue entre puras mujeres, todas pudieron hablar con libertad sobre los hombres y los esposos, pero no apareció en ningún momento que una de las barreras fuera el machismo o que los esposos no las dejaran trabajar. De hecho, fue evidente que estas mujeres tenían mayor dominio de la situación de género que aquellas mujeres en el centro del estado. Esto no quiere decir que no haya problemas de género, pero parece ser que este reto no es un elemento central para su desarrollo

productivo. Ciertos roles de género siguen siendo obstáculos y, por ejemplo, al igual que aquellas en los Valles Centrales, ellas han absorbido las labores de enseñanza de los hijos e hijas durante la pandemia. A esto se le suma las labores que realizan en el hogar que hacen todos los días en conjunto con las labores de bordado o de producción de totopos. Estas mujeres trabajan todo el día.

Es evidente que se apoyan entre sí para poder realizar todos estos tipos de trabajo y se destaca un sentimiento de colaboración, colectividad, y entusiasmo. Mencionamos esta percepción de inicio, pues creemos que, para este grupo, la independencia que tienen repercute en el trabajo y la innovación de los productos que elaboran. Es posible que haya un sesgo por parte del equipo consultor respecto a esta organización, pues tanto los totopos como los bordados nos parecieron de una altísima calidad. El sentido colectivo se sintió aquí más fuerte que en otras organizaciones. Una razón puede ser el sentido de solidaridad entre mujeres del Istmo, otra posibilidad es que el tipo de totopo, por ejemplo, no puede variar mucho de una a otra; muchos procesos los hacen juntas. Incluso en el caso de los bordados, todas juntas han aprendido de técnicas: diseñan juntas, aprenden a poner precios, aportan todas para comprar material y si venden reparten equitativamente.

Si bien existen retos de varios tipos, como los de comercialización— común denominador en todos los proyectos que visitamos — el enfoque que las mujeres le dan, apoyados con Luum, es diferente. Saben que tiene que competir con totopos y bordados de Juchitán, por ejemplo, pero están seguras de que su producto es mejor. Luum las ha apoyado en mejorar su sistema de precios, generar empaques atractivos para todo el colectivo, y la necesaria capacitación para llevar a cabo los procesos del negocio. Las mujeres bordadoras, al igual que aquellas en San

Vicente Coatlán, se encuentran con el reto de encontrar los canales de comercialización en los cuales se valoren sus bordados y se puedan vender al precio justo. Por ahora tienen identificadas zonas y oportunidades de venta, como en la Ciudad de México o incluso Monterrey ya que cuenta con un grupo amplio de población de Xadani, pero aún es necesario ampliar y diversificar los canales de comercialización.

A manera de resumen, las barreras locales que identificamos deben superar las mujeres en el proyecto de Xadani, son:

- **Canales de comercialización:** Las mujeres tienen el reto de ampliar sus canales de comercialización y encontrar mercados donde sus productos sean valorados y pagados a un precio justo.
- **Roles de género:** Los roles de género que permean en la sociedad hacen que las mujeres que participan en el proyecto hagan tres trabajos: enseñen a los hijos/hijas, realicen las labores del hogar, y trabajen en la producción de los totopos o bordados. Esto dificulta la disponibilidad para el trabajo.

Se tiene una gran esperanza en este proyecto colectivo de mujeres. Se ve lo fortalecida que está la producción colectiva, y los incentivos de beneficio individual también están presentes; esta combinación es clave para que el colectivo tenga sentido en el largo plazo. Esperemos ver la marca crecer en los próximos años.

PROYECTO: GUUNÁ RACANÉSCAA (MUJERES QUE SE ACOMPAÑAN)

ORGANIZACIÓN: **GRUPO DE EDUCACIÓN POPULAR CON MUJERES (GEM)**

Rodeada de turbinas de viento y en pleno corredor transístmico, se encuentra la comunidad de Unión Hidalgo. En ella, el Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM) elabora un proyecto de microcréditos para la generación y comercialización de alimentos, así como la elaboración de textiles y hamacas. GEM, también opera cajas de ahorro en Asunción Ixtaltepec, Santiago Niltepec y Juchitán.

En esta ocasión, no pudimos platicar con las participantes de esta agrupación, pero sí logramos entrevistar a una de las dirigentes más comprometida con el proyecto. Ella ha trabajado mucho para impulsar el fortalecimiento de las iniciativas económicas de las mujeres del Istmo, así como las finanzas solidarias. Asimismo, está trabajando para impedir que las compañías de energía eólica se sigan extendiendo en el Istmo, uno de los grandes retos que afronta la comunidad.

Desafortunadamente, el programa de microcréditos y la caja de ahorro no ha tenido el desarrollo deseado por varias razones. Principalmente, la iniciativa ha enfrentado un gran reto para constituirse ante el SAT (especialmente al generar una firma electrónica, o FIEL) y abrir una cuenta bancaria. Los retos han sido diversos: desde las instituciones postergando trámites a causa del COVID-19, así como la discriminación que enfrentan las economías solidarias ante las instituciones bancarias. Obtener la FIEL y abrir la cuenta bancaria ha sido un calvario para esta organización. Los requisitos son complejos y los criterios se modifican conforme avanza o retrocede la pandemia. Buscando alternativas — las cuales no necesariamente son eficientes porque implican comisiones — la organización ha logrado emitir algunos microcréditos. Estos microcréditos se han otorgado a mujeres de la comunidad, mismas que se encargan de cumplir para mantener su buena reputación. A su vez, estas mismas mujeres alertan sobre

solicitantes que puedan incumplir con los pagos; en este sentido, se asume la bolsa como colectiva.

Al igual que en otros proyectos productivos, la pandemia por COVID-19 trastocó el tiempo de las mujeres, pues tuvieron que dedicar más tiempo a los cuidados de los hijos y el hogar. Éste ha sido uno de los impedimentos para que haya más actividad en los micronegocios que se busca apoyar; el trabajo se ve como actividad secundaria a la labor de cuidados no remunerada. La pandemia también ha cancelado las ferias donde las mujeres mejor pueden vender sus productos.

Resumiendo, brevemente, las barreras locales identificadas fueron:

- **La complejidad del sistema tributario:** Los trámites ante el SAT han presentado una barrera enorme para iniciativas pequeñas como ésta. Se dificulta el hecho de tener que trasladarse a realizar trámites y tener los recursos necesarios para realizarlos.
- **Las instituciones financieras:** Éstas tienden a dificultar el trámite de apertura de cuentas bancarias a economías solidarias o cooperativas, a diferencia del trámite para personas morales o físicas. Esto complica las oportunidades de las iniciativas de recibir los apoyos monetarios y operar adecuadamente.
- **Los roles de género:** El trabajo doméstico y el rol de las mujeres en el hogar es un impedimento para desarrollar con más tiempo sus iniciativas económicas.

El proyecto de GEM ejemplifica las complejidades de navegar el sistema fiscal y bancario en nuestro país. A veces, los requisitos pueden ser tan diversos y complejos que imponen una barrera al crecimiento de las cooperativas y los colectivos. Los trámites de las instancias financieras pueden ser una barrera enorme para iniciativas locales y pequeñas. Estas

organizaciones no tienen “palancas,” o facilitadores en estas instituciones para agilizar los trámites. El trabajo ha sido arduo y frustrante, y se tocan varias puertas sin mucho éxito. En conjunto con la pandemia, se vuelve extremadamente complicado levantar el proyecto productivo.

PROYECTO: INTEGRACIÓN PRODUCTIVA DE PRODUCTORES INDÍGENAS DE LIMÓN EN LA REGIÓN DEL ISTMO

ORGANIZACIÓN: **ALIMENTOS CANDAYOC**

A diferencia de grupo GEM, en Jaltepec de Candayoc se encuentra un proyecto productivo que recibe mucho apoyo y conocimiento técnico. Se trata de un grupo de productores indígenas de limón que cuentan con una alianza con el Centro de Investigación de la Economía Social y Solidaria de la Universidad Iberoamericana. Con el acompañamiento de este Centro, los productores buscan reunir los fondos suficientes para montar una empacadora de limón persa, misma que será propiedad de todos los productores socios (inicialmente son 10, pero esperan llegar a 520). La empacadora le agregará valor al limón al encerarlo y prepararlo para su exportación.

El sueño de la empacadora ha sido la motivación de estos productores por muchos años. Anteriormente ha habido intentos por crear cooperativas de productores en la región, pero no han prosperado o se han desviado de sus objetivos por depender en gran parte de subsidios de gobierno y por la debilidad en los procesos de gestión y gobernabilidad. Ahora, gracias a la alianza con el Centro, los productores se encuentran cerca de volver el sueño en realidad. El proyecto también cuenta con otro gran avance: se tiene un convenio firmado con una empresa del sector para comercializar el 60% del limón producido, mismo que será exportado a Estados Unidos. El restante 40% lo deberá vender el colectivo de productores.

Conseguir los recursos necesarios para construir la empacadora ha sido complicado, especialmente porque se tratan de conseguir mediante fundaciones o donaciones. Estos recursos suelen venir condicionados a proyectos de corto plazo y en ocasiones no pueden dirigirse a la compra de activos, construcción o inversión en la empresa. Para conseguir los recursos necesarios fue creada una Sociedad Anónima Promotora de Inversión (SAPI); al principio se han compartido acciones con los inversionistas, pero se plantea recuperar la inversión y contar con el 100% de las acciones. Se busca crear fondos comunes, así como generar nuevos productos derivados del cultivo del limón.

La empacadora ha resuelto problemas, pero falta aún resolver un reto para los productores: los acaparadores abusivos del mercado, también conocidos como coyotes. Previamente, los precios solían estar en manos de los coyotes de la región: ellos controlan los volúmenes y precios, con lo que se paga a los productores un precio entre 40-60% menor al del mercado. Si se busca eliminar en general a los intermediarios, el colectivo debe reconocer que se requiere de una gran cantidad de financiamiento para cubrir los demás eslabones en la cadena de suministro. La realidad es que siempre habrá intermediarios en la cadena comercial y estos no necesariamente son malos, ya que absorben un riesgo y realizan labores que se le acompletearía realizar a los productores de limón. Es importante comprender que los intermediarios suplen los huecos de comercialización que no pueden hacer los productores. La empacadora es un gran paso para reducir los intermediarios, especialmente a los coyotes abusivos, y obtener mayores ganancias para los productores.

A manera de resumen, las barreras locales que observamos fueron:

- **Intermediarios:** Los productores han estado a merced de intermediarios abusivos para la comercialización de sus productos.
- **Acceso a financiamiento:** Preocupa que el proyecto se siga retrasando a falta de financiamiento; esto en parte se da por la falta de oportunidades de esquemas de capital de riesgo o de autofinanciamiento que no comprometan la autonomía del proyecto.

CONCLUSIONES

Éste fue el recorrido por siete de las catorce iniciativas económicas que apoyó OMX entre el 2019 y el 2021 en las zonas de Valles Centrales y en el Istmo, en el estado de Oaxaca. Resulta evidente que cada iniciativa enfrenta barreras muy específicas a su contexto y giro. También es innegable el trabajo diario que hacen las organizaciones y las participantes por buscar soluciones y superar estas barreras complejas y en algunos casos, estructurales. Más allá de las limitaciones de naturaleza técnica en la producción de los bienes que elaboran, existen una serie de barreras locales que funcionan como un freno en el pleno desarrollo de estos proyectos.

Destaquemos la barrera educativa, presente en casi todas las iniciativas económicas, y cómo implica retos de aprendizaje al momento de querer llevar a cabo capacitaciones técnicas para mejorar la producción. También destacan las labores de cuidado de los hijos e hijas que deben realizar las participantes en todos los proyectos productivos, mismas labores que se agudizaron al sumarse labores de enseñanza a causa del cierre de las escuelas durante la pandemia por COVID-19. Y claro, el declive importante en los ingresos laborales debido a la pandemia, que, aunados a un declive en las transferencias de gobierno (a causa de la desaparición de Oportunidades/Prospera y el Seguro Popular), genera mayor vulnerabilidad en las personas que participan en los proyectos productivos.

Dentro de las barreras locales identificadas y referentes a la producción, destaca la falta de canales de comercialización para la mayoría de los productos que se elaboran. En ocasiones, los intermediarios tienen controlados estos canales de comercialización, por lo que las iniciativas ahora luchan por encontrar su espacio en el mercado. Encima de esto, se encuentran las instituciones financieras y el Servicio de Administración Tributaria que acomplejan la navegación y el acceso de estas iniciativas, poniendo trabas a su crecimiento económico mediante trámites burocráticos que en ocasiones parecen imposibles de realizar. El dinero aún manda; las grandes empresas siguen estando financiadas con grandes fondos de inversión. Queda mucho camino por recorrer para que los proyectos productivos como los que apoya OMX logren acceso a la inversión, y que específicamente crezca la inversión de impacto social.

En algunas de las iniciativas observamos barreras de otras índoles. Destacaba que, en los proyectos de los Valles Centrales, las sequías afectaban la producción de los cultivos, afectando así la rentabilidad de los negocios. Los conflictos violentos entre municipios o localidades, además, en ocasiones complicaba las rutas de comercio y aislaba a las comunidades de posibles mercados. También reconocemos que principalmente en los Valles Centrales, se prestaba un machismo que impedía que las mujeres pudieran desarrollar al cien por ciento sus proyectos productivos.

Tabla 1: Resumen de barreras percibidas por el equipo consultor

BARRERAS PERCIBIDAS POR EL EQUIPO CONSULTOR	CANTIDAD DE ORGANIZACIONES	EJEMPLOS DE PROCESOS, VISTOS EN CAMPO, QUE LES HACEN FRENTE A LAS BARRERAS
Falta de acceso a canales de comercialización	XXXXX (5 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Búsqueda de nuevos canales de comercialización via redes sociales (Whatsapp, Instagram, Facebook) · Convenios comerciales con el sector privado
Disminución de apoyos gubernamentales	XXXXX (5 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Apoyo directo a las personas que participan en los proyectos productivos (ejemplo: entrega de despensas) · Búsqueda de formalización del trabajo para otorgar seguridad social
Machismo / Roles de género	XXXX (4 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Concientización sobre roles de género y machismo mediante cursos y reflexiones grupales · Apoyo en cuidado de las hijas e hijos para que mujeres puedan laborar en proyectos productivos
Falta de educación formal	XX (2 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Innovación y creatividad en formas de enseñanza.
Intermediarios comerciales	XX (2 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Desarrollo de habilidades para generar un mayor valor del producto · Búsqueda de canales justos de comercialización.
La complejidad del Servicio de Administración Tributaria	XX (2 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Asesoría de contadores, utilizando redes de contactos.
Falta de inclusión financiera / Acceso a financiamiento	XX (2 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Búsqueda continua de apoyos como el otorgado por OXM
Sequía	XX (2 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Construcción de pozos de agua.
Aislamiento comunitario	X (1 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Búsqueda de comercialización con comunidades aledañas, e interés por llegar a comercializar en centros urbanos más cercanos.
Falta de mecanismos para mejorar la colectividad	X (1 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Búsqueda de incentivos colectivos.
Declive en el turismo	X (1 de 8)	<ul style="list-style-type: none"> · Diversificación de servicios y productos

La Tabla 1 resume la frecuencia con la que percibimos las principales barreras entre los ocho proyectos productivos que visitamos¹. Puede parecer un panorama en general desmotivante, pero el entusiasmo y determinación de las iniciativas económicas nos enseña que aquellos retos se pueden sobrellevar y superar. Junto a cada barrera, se resumen algunas de las formas en la que las iniciativas les hacen frente.

Dejamos el recorrido y este reporte con nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas involucradas en estas iniciativas económicas y que nos abrieron sus puertas — gozamos de visitarlas y conversar con ustedes. Esperamos regresar a ver cómo continúan las historias de resiliencia y creatividad que tuvimos la oportunidad de ver este año.

Procederemos a analizar en el próximo capítulo la oferta de políticas públicas que directamente atajan las barreras económicas y sociales que analizamos en el Capítulo 1 y en el Capítulo 2. Igual analizaremos las políticas públicas que pueden ir generando o habilitando condiciones estructurales que desarrollan las capacidades necesarias para emprender proyectos inclusivos.

1. Se visitaron ocho proyectos productivos desarrollados por siete distintas organizaciones. La organización Lu Layú elabora simultáneamente dos proyectos distintos (huerto jitomatero y bordados chenteños).

CAPÍTULO 03

LA POLÍTICA PÚBLICA



Por definición, lo que tienen en común las 14 iniciativas económicas que apoya OMX es financiamiento que se les otorgó con el objetivo de fortalecer sus capacidades. Adicional al financiamiento de OMX, la gran mayoría de estas iniciativas económicas operan con el acompañamiento de alguna organización de la sociedad civil con valiosos años de experiencia en la implementación de proyectos de desarrollo rural. El financiamiento de OMX, aunado al acompañamiento de las organizaciones de la sociedad civil con experiencia, automáticamente pone en mayor ventaja a estas iniciativas contra aquellas iniciativas similares en el estado, pero sin dichos apoyos. De entrada, las iniciativas respaldadas tienen una mejor oportunidad de superar las barreras identificadas en el Capítulo 1 y 2. Por lo anterior, una pregunta relevante es ¿qué sucede con el resto de los proyectos productivos en el estado? Si no cuentan con apoyo similar al de OMX, ¿a qué recursos públicos pueden acceder para fortalecer sus capacidades?

Lo que en este capítulo se analiza es la oferta de política pública existente en los tres niveles de gobierno (municipal, estatal, y federal) para fortalecer las capacidades de los proyectos productivos en Oaxaca. Al trazar la oferta pública disponible, podremos analizar si las intervenciones existentes cuentan con el diseño pertinente para superar las barreras previamente identificadas en los Capítulos 1 y 2. Empezaremos viendo la oferta municipal, después analizaremos la estatal, y concluiremos con la federal.

LA OFERTA MUNICIPAL

Con un total de 570 municipios en Oaxaca, resulta complejo analizar la oferta de programas existentes que pudieran aportar al desarrollo de capacidades laborales o el fomento de proyectos productivos. El análisis se hace más complejo al reconocer que Oaxaca es el estado con el menor porcentaje de municipios con página de internet, 34 de 570 municipios, equivalente al 6% (CONEVAL, 2017). Afortunadamente, existe un esfuerzo realizado por la entidad para habilitar una herramienta digital² que concentra información relevante de los municipios, incluyendo los Planes Municipales de Desarrollo. Al analizar las páginas web disponibles, los Planes Municipales de Desarrollo, los presupuestos de egresos municipales, y los informes de gobierno municipal, el CONEVAL construyó el Inventario Municipal de Programas y Acciones de Desarrollo Social Oaxaca 2017. En el estado, se encontraron 407 intervenciones sociales. Los programas son diversos, algunos de ellos se enfocan en cocinas comunitarias, la mejora de la infraestructura en salud, estímulos a la educación básica, entre muchos otros. Para los municipios que visitamos en nuestro recorrido, mismos en donde se ubican las iniciativas productivas que apoya OMX, se detectaron las siguientes intervenciones sociales en el inventario municipal del CONEVAL:

2. La herramienta, conocida como SISPLADES municipal y microrregional puede consultarse en: <http://sisplade.oaxaca.gob.mx/sisplade/>

Tabla 2: *Programas y Acciones de Desarrollo Social Municipales (2017)*

MUNICIPIO	INTERVENCIONES
Villa de Zaachila	<ol style="list-style-type: none"> 1. Programa de alimentación adecuada para la población más vulnerable 2. Apoyo a los niños de las escuelas 3. Apoyo a personas con discapacidad 4. Programa "Seguimos leyendo" 5. Programa "cuenta cuentos" 6. Apoyo y asistencia técnica permanente a productores de caminos
San Vicente Coatlán	Ninguno
Teotitlán del Valle	<ol style="list-style-type: none"> 1. Programa de alfabetización de adultos mayores 2. Programa de becas a niños y jóvenes de escasos recursos económicos 3. Programa de enseñanza de la lengua indígena 4. Programa de mejoramiento de pisos con cemento 5. Programa de construcción de cuartos para cocina 6. Programa de acceso a alimentos
Santa María Xadani	<ol style="list-style-type: none"> 1. Programa de desayunos escolares 2. Programa de uniformes y útiles escolares 3. Programa de becas con apoyos económicos y becas de transporte para alumnos destacados 4. Programa de lecto-escritura zapoteca 5. Programa "Muévete Xadani" 6. Programa de dotación y mejoramiento de servicios básicos en las viviendas 7. Programa de capacitación para el desarrollo huertos y granjas comunitarias de ganado porcino, bovino, aves, caprino.
Unión Hidalgo	Ninguno
San Juan Cotzocón	Ninguno

Fuente: *Inventario Municipal de Programas y Acciones de Desarrollo Social, 2017*

A pesar de que sólo se incluyen los municipios que recorrimos para la elaboración de dicho informe, la Tabla 2 nos ilustra el panorama de las intervenciones sociales a nivel municipal en el Estado. Se destaca que 3 de los 6 municipios visitados no registran intervenciones sociales en el 2017; los otros tres sí registran programas y acciones de desarrollo social, aunque estas suelen enfocarse en apoyar a la educación básica o en la mejora de las viviendas. Sorprendentemente, sólo se encuentra un programa social de apoyo a la productividad económica, el “Programa de capacitación para el desarrollo huertos y granjas comunitarias de ganado porcino, bovino, aves, caprino” del municipio Santa María Xadani.

Dada la naturaleza comunitaria de la organización social en Oaxaca, los gobiernos municipales podrían tener un gran impacto en los proyectos productivos que se desarrollan a su interior, sin embargo, la falta de recursos económicos, las limitantes en recursos humanos, y los posibles conflictos internos, dificultan el desarrollo de programas sociales municipales que apoyen a los proyectos productivos.

LA OFERTA ESTATAL

A diferencia de la oferta municipal de programas y acciones sociales — que es difícil de encontrar públicamente — a nivel estatal existe un catálogo actualizado de las acciones que realiza el Gobierno del Estado de Oaxaca. Para el 2021, existen ya un total de 240 programas y acciones sociales, a cargo de 11 dependencias estatales. El catálogo se enfoca en los programas más relevantes del Gobierno de Estado; de aquellos, consideramos que 10 de ellos se vinculan a fortalecer las competencias de posibles proyectos productivos en el estado. La Tabla 3 resume estos 10 programas, y las dependencias estatales a cargo de ejecutarlos.

	PROGRAMA	DEPENDENCIA
1	Cursos de capacitación y profesionalización para y en el trabajo	ICAPET (Instituto de Capacitación y Productividad para el Trabajo del Estado de Oaxaca)
2	Educación para jóvenes y adultos y desarrollo de competencias para el trabajo	IEEA (Instituto Estatal de Educación para Adultos)
3	Expo Ferias Artesanales	IOA (Instituto Oaxaqueño de las Artesanías)
4	Fomento Artesanal	IOA (Instituto Oaxaqueño de las Artesanías)
5	Programa de Capacitación para Artesanos	IOA (Instituto Oaxaqueño de las Artesanías)
6	Ferias de Inclusión Social	SEBIEN (Secretaría de Bienestar del Estado de Oaxaca)
7	Rompiendo Estereotipos “Yo Construyo”	SEBIEN, SMO, ICAPET, SNE
8	Crédito a la Palabra de la Mujer	SEBIEN (Secretaría de Bienestar del Estado de Oaxaca)
9	Crédito a la Palabra “Mujeres que Inspiran” 2021	SMO (Secretaría de las Mujeres de Oaxaca)
10	Programa de Impulso al Desarrollo Económico de la Mujer Indígena y Afromexicana, “Mujeres de Maíz”	SEPIA (Secretaría de Pueblos Indígenas y Afromexicano)

Fuente: Catálogo de Programas y Acciones del Gobierno del Estado de Oaxaca (2021) disponible en <https://sostenible.oaxaca.gob.mx/informacion/accionesDesarrollo>

Dentro de la oferta de programas y acciones sociales estatal, destaca el programa de Cursos de Capacitación y Profesionalización para el Trabajo que implementa el Instituto de Capacitación y Productividad para el Trabajo del Estado de Oaxaca (ICAPET). Estos cursos de capacitación se asemejan en su naturaleza a aquellos ya implementados por Mujeres A.V.E en Zaachila, proyecto que recibió apoyo de OMX. El ICAPET, a través de sus 13 Unidades de Capacitación y 3 Acciones Móviles, brinda cursos que se adaptan a las necesidades de cada región; también busca facilitar el acceso al mercado laboral o en su caso, el autoempleo. De acuerdo con su catálogo, el ICAPET ofrece 396 diferentes cursos en la modalidad “Extensión y Capacitación Acelerada Específica” (CAE), agrupados en 88 especialidades y 32 campos de formación profesional (ICAPET, 2021). Algunos de estas especialidades incluyen cultivo de hortalizas, control de plagas y enfermedades, proceso de mezcal, artesanías de alta precisión, alfarería, sastrería, tapicería, entre muchas otras. A cada especialidad le corresponden ciertos cursos, mismos que tienen una duración de entre 15 a 50 horas y suelen tener un costo de \$90 pesos por curso, por persona. Al costo del curso se suman costos de evaluación de la competencia laboral (\$1,350), de expedición de certificados (\$450-\$630) y de acreditación de centros de evaluación (\$6,161) (ICAPET, 2021).

Para el 2021, el ICAPET tenía como meta implementar 3,606 cursos. Al segundo trimestre del 2021, su avance es del 66%, con un total de 1,166 cursos implementados. Entre abril y junio del 2021, lograron implementar 676 cursos con un total de 5,868 personas capacitadas (960 hombres y 4,908 mujeres), ubicadas en 19 municipios atendidos (ICAPET, 2021). Sin embargo, de los 676 cursos realizados en el segundo trimestre del 2021,

675 se llevaron a cabo a distancia (ICAPET, 2021). Es evidente que el ICAPET ha tenido que superar grandes retos para cumplir con sus funciones, incluyendo un cambio sustantivo en la operación del programa a causa de la pandemia por COVID-19. Al implementar cursos a distancia se puede presentar una gran barrera digital de acceso a dichas capacitaciones, ya que se imparten por medios digitales como Zoom. Aquellas personas que no cuentan con los medios o conocimientos para acceder a los cursos que se implementan en la plataforma podrían ser excluidas involuntariamente de los beneficios de estos cursos de capacitación.

Al revisar la documentación existente en la página web del ICAPET, no se detectó alguna evaluación sobre el impacto o el desempeño de estos cursos de capacitación en la creación de competencias, incorporación al mercado laboral, o apoyo al autoempleo. De la misma manera, no se encontró información sobre las complejidades que podrían generar los bajos niveles de educación formal de las participantes en el éxito de la enseñanza en estos cursos de capacitación. Tampoco fue posible detectar si existen mecanismos de colaboración entre el Instituto Estatal de Educación para Adultos y el ICAPET, una mancuerna necesaria entre la educación formal y la capacitación técnica, que en conjunto ayudaría a superar la barrera educativa que en muchos casos frena el desarrollo de proyectos productivos.

Dentro de la oferta estatal, existe otro programa social cuya intervención es muy similar a otro de los proyectos que apoya OMX: el programa social “Crédito a la Palabra de la Mujer”, que implementa la Secretaría de Bienestar del Estado de Oaxaca (SEBIEN). El programa es similar en su naturaleza

al proyecto de Guuná Racanéscaa que implementa el Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM) en Unión Hidalgo, mismo que se describió en el Capítulo 2 de este informe. El programa de Crédito a la Palabra de la Mujer se implementa desde el 2017 en el estado y, similar al proyecto de Guuná Racanéscaa, ofrece microcréditos de manera individual y a grupos solidarios, con el objetivo de impulsar el desarrollo económico de las mujeres. Los microcréditos grupales van desde los \$2,000 a los \$10,000 pesos por integrante (participación requerida de 5 a 8 mujeres, plazo de hasta 12 meses, pagos quincenales o mensuales y sin garantía); también se ofrecen microcréditos individuales, desde los \$10,000 hasta los \$30,000 pesos por un plazo de hasta 12 meses, con pagos quincenales o mensuales, garantizando el pago a través de un aval (COPEVAL, 2020).

El gobierno del estado de Oaxaca, mediante la Coordinación de Planeación y Evaluación para el Desarrollo Social de Oaxaca (COPEVAL), realizó una evaluación cualitativa (vía dos casos de estudio) del programa social Crédito a la Palabra de la Mujer. De manera consistente con nuestra investigación, la evaluación identifica retos muy similares a las barreras descritas en el Capítulo 2. Por ejemplo, la evaluación señala los retos de acceder a los canales de comercialización: citan como ejemplo el caso de un grupo de bordadoras que vende textiles bordados en ferias, quienes también reconocen que hay ferias a donde “no conviene ir”, o ferias en las cuales el alto costo de la renta de la mesa las desincentiva de participar (COPEVAL, 2020). De manera similar, una beneficiaria del programa que elabora ollas de barro también presenta la barrea de acceso a los canales de comercialización, al enfrentar altos gastos de transporte. De manera consistente, la beneficiaria detecta la desvalorización de su trabajo, a tal grado que ha preferido dejar de elaborar ciertos tipos de ollas por lo poco que los compradores quieren pagar por ellas.

En ambos casos de estudio, se detecta la necesidad de complementar el crédito otorgado con capacitaciones administrativas, ya que los proyectos carecen de registros de gastos y ventas. Incluso, “no tienen una separación formal entre lo que será invertido en el negocio y lo que será utilizado para el gasto familiar” (COPEVAL, 2020). Tras hacer el análisis, resulta evidente que el crédito por sí solo, sin el acompañamiento en materia de capacitación (que, como ya se ha mencionado, se debe complementar con la educación formal), difícilmente generará un impacto permanente en las actividades económicas que desarrollan los grupos de mujeres beneficiarias.

Una cosa es la existencia y las características del diseño de los programas sociales, y otra muy distinta es el alcance territorial de estos programas. A veces existen los programas adecuados, pero carecen de los recursos para llegar a las localidades más marginadas. Gracias a los geo-datos estatales disponibles públicamente en el S-GPS Oaxaca, es posible identificar la cantidad de personas beneficiarias de cada programa social en cada municipio de la entidad. Como ejercicio ilustrativo, consideramos a los municipios que recorrimos para esta investigación e indagamos sobre la cantidad de personas beneficiarias por cada uno de los 10 programas estatales listados en la Tabla 3, mismos que consideramos que tienen un impacto sobre los proyectos productivos. La Tabla 4 resume los resultados.

PROGRAMA	DEPENDENCIA	PERSONAS BENEFICIADAS POR MUNICIPIO (2020)					
		Villa de Zaachila	San Vicente Coatlán	Teotitlán del Valle	Santa María Xadani	Unión Hidalgo	San Juan Cotzocón
		Población (2020): 46,464	Población (2020): 3,512	Población (2020): 6,392	Población (2020): 9,234	Población (2020): 14,542	Población (2020): 22,444
1. Cursos de capacitación y profesionalización para y en el trabajo	ICAPET	49	15	31	0	6	3
2. Educación para jóvenes y adultos y desarrollo de competencias para el trabajo	IEEA	303	47	48	119	424	686
3. Expo Ferias Artesanales	IOA	0	0	10	0	0	0
4. Fomento Artesanal	IOA	0	0	0	0	0	0
5. Programa de Capacitación para Artesanos	IOA	1	24	31	2	0	1
6. Ferias de Inclusión Social	SEBIEN	0	0	0	0	0	0
7. Rompiendo Estereotipos "Yo Construyo"	SEBIENSMO ICAPETSNE	0	0	0	0	0	0
8. Crédito a la Palabra de la Mujer	SEBIEN	1	0	0	0	0	60
9. Crédito a la Palabra "Mujeres que Inspiran" 2021	SMO	14	0	0	0	0	0
10. Programa de Impulso al Desarrollo Económico de la Mujer Indígena y Afromexicana, "Mujeres de Maíz"	SEPIA	0	0	0	0	0	0

Fuente: Geopadrón Oaxaca, disponible en <https://sgps.oaxaca.gob.mx/geoReference/georreferencia>

A partir de los resultados de la Tabla 4 podemos observar que sólo 1 de los 10 programas sociales considerados tiene presencia en todos los municipios que visitamos: Educación para jóvenes y adultos y desarrollo de competencias para el trabajo (INEE). Otros dos programas tienen presencia en la mayoría de los municipios que visitamos, uno de ellos siendo el ya mencionado programa de Cursos de Capacitación y Profesionalización para y en el Trabajo del ICAPET. Tres de los diez programas tienen presencia en al menos uno de los municipios que visitamos, y cuatro de diez no registran personas beneficiarias en alguno de los municipios recorridos. La Tabla 4 nos sugiere que para las personas que viven en los municipios que visitamos, las alternativas disponibles para desarrollo de competencias u obtención de recursos, por parte del gobierno estatal, son limitadas. Llegar a las comunidades más marginadas es uno de los mayores retos de los programas sociales estatales.

LA OFERTA FEDERAL

Los programas federales tienden a tener mucho mayor alcance territorial que las intervenciones estatales, en gran parte debido a la gran cantidad de recursos que tienen asignados. Por ende, no es casualidad que, al momento de preguntar por los apoyos de gobierno que reciben las personas que participan en los proyectos productivos que también apoya OMX en nuestro recorrido, todas las respuestas refirieron a programas federales, particularmente el programa de Becas Bienestar para las Familias de Educación Básica, mismo que sustituyó al programa PROSPERA/Oportunidades para el sexenio 2018-2024. Bajo el programa de Becas Bienestar, las familias con integrantes estudiantes (menores de 15 años) reciben \$800 pesos al mes durante los 10 meses que dura el

ciclo escolar. Las familias reciben \$800 pesos sin importar la cantidad de hijos e hijas menores de 15 años que asisten a la escuela. Previamente, bajo el programa PROSPERA/Oportunidades, las familias recibían apoyos dependiendo de la cantidad de hijas e hijos en el hogar, por lo que para la mayoría de las mujeres madres en los proyectos productivos con quienes conversamos, el cambio en el programa representó una disminución significativa en el ingreso del hogar respecto al sexenio pasado.

Los apoyos que suplementan al ingreso del hogar se otorgan principalmente mediante los siguientes programas sociales federales:

- Beca Bienestar para las Familias de Educación Básica (PROSPERA)
- Beca Benito Juárez para Jóvenes de Educación Media Superior
- Beca Jóvenes Escribiendo el Futuro de Educación Superior
- Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores
- Pensión para el Bienestar de Personas con Discapacidad
- Apoyo para el Bienestar de los Hijos de Madres Trabajadoras

Los programas enlistados previamente aportan a los ingresos del hogar, pero no necesariamente se vinculan al desarrollo de competencias laborales o fomento de proyectos productivos. De la oferta de programas federales, procedemos a describir aquellos que consideramos se vinculan a dichos fines, señalando a su vez las posibles barreras a las cuales se pudieran enfrentar las personas beneficiarias de dichos programas.

SEMBRANDO VIDA

Sembrando Vida es de los programas más emblemáticos del actual sexenio. El presupuesto asignado para el programa en el 2019 fue de 15,000 millones de pesos y para el 2020 se incrementó 90%, llegando a 28,504.9 millones de pesos. Durante el 2019, el programa dio prioridad a solicitudes en los estados de Campeche, Chiapas, Durango, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. En el 2020, el programa amplió su cobertura a 20 entidades federativas, una de ellas siendo Oaxaca (CONEVAL, 2020).

El problema central que busca atender el programa de Sembrando Vida se define de la siguiente manera: “los campesinos en localidades rurales cuentan con ingresos insuficientes para hacer productiva la tierra” (CONEVAL, 2020). Para ello, se otorga un beneficio de \$5,000 pesos mensuales a los poseedores de hasta 2.5 hectáreas de tierra. Aparte del apoyo económico mensual, se contemplan apoyos en especie para la producción agroforestal (plantas, insumos, herramientas) y acompañamiento técnico para la implementación de sistemas agroforestales mediante Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), mismos que se integran por un promedio de 25 beneficiarios del programa para el intercambio de experiencias y conocimientos. No resulta claro cómo al aumentar el ingreso de los campesinos (vía el apoyo económico que otorga el programa) se podría resolver el problema de la falta de productividad de la tierra, que en muchas ocasiones depende de factores como el clima, el acceso al agua para el riego, la fertilidad de la tierra, y las técnicas de producción.

Derivado de complicaciones del nuevo procedimiento de adquisiciones establecido en la Administración Pública Federal en el 2019, el programa fue incapaz de realizar las compras consolidadas de los apoyos en especie y su respectiva distribución (CONEVAL, 2020). Sin insumos, las capacitaciones por parte del equipo técnico que acompañan a las y los productores se encontraron con grandes retos; si llegaran a tiempo los insumos, los técnicos consideraban que podrían avanzar para 2020. Dada la naturaleza del programa, resulta esencial la entrega coordinada de los tres componentes (apoyo económico, apoyos en especie, y acompañamiento técnico), misma que se debe llevar en concordancia con los tiempos del ciclo productivo.

Al analizar la evaluación al diseño de programa realizada por el CONEVAL, es posible identificar algunas de las barreras recurrentes a las cuales se enfrentan las personas beneficiarias del programa y que podrían complicar la consolidación de sus proyectos productivos. Por ejemplo, el apoyo económico se otorga vía tarjeta bancaria de BANSEFI, institución financiera que aún no cuenta con una buena cobertura de sucursales y cajeros en el país, por lo que las personas beneficiarias tendrán que incurrir costos adicionales para acudir al banco a retirar el apoyo. Adicionalmente, el programa no contempla las posibles barreras climatológicas que enfrentarían las y los productores. Destacamos que, como en los proyectos productivos que visitamos en los Valles Centrales de Oaxaca, quienes producen reportaban a las sequías como una gran barrera a su producción y crecimiento. Adicionalmente, el diseño del programa no elabora sobre los canales de comercialización a los que podrán acceder los productores una vez que comiencen a cosechar; de nuevo, se demuestra que la comercialización de la producción es el reto más grande para todos los proyectos productivos que visitamos en Oaxaca.

El programa también podría generar una barrera de acceso a las mujeres. La población objetivo del programa son sujetos agrarios que se encuentran en municipios con rezago social, los cuales además

deben ser mayores de edad, habitar en localidades rurales, y ser propietarios o poseedores de 2.5 hectáreas disponibles para ser trabajadas en un proyecto agroforestal. Retomando el análisis de barreras generales del Capítulo 1, las mujeres, particularmente las mujeres indígenas, no suelen ser propietarias o poseedoras de las tierras, ya que éstas suelen pertenecer a los ejidatarios o heredarse directamente a los hijos hombres. El programa prioriza las solicitudes de mujeres, pero es una medida que pudiera resultar insuficiente ante la barrera estructural de acceso a la propiedad de la tierra.

El programa Sembrando Vida apenas comenzaba a implementarse en San Juan Cotzocón cuando realizamos nuestra visita a los limoneros que buscaban poner su empacadora. Los limoneros nos compartieron que no les resultaba atractivo el programa, ya que una de sus limitaciones era que ellos tenían que laborar las tierras; en su caso, su producción ya es tan voluminosa que cuentan con personas empleadas que, junto con ellos, trabajan las tierras. De cierta forma, dicho requisito y la limitación adicional del tamaño de la tierra (2.5 hectáreas), desincentiva la participación para muchas personas agricultoras.

AGROMERCADOS SOCIALES Y SUSTENTABLES

Para atender los retos de la comercialización que enfrentan las y los pequeños y medianos productores, se creó el programa de Agromercados Sociales y Sustentables en el 2019. El programa otorgaba incentivos a las y los productores para reducir la incertidumbre y los riesgos asociados a la comercialización. Sin embargo, el programa cerró operaciones en mayo del 2020 (CONEVAL, 2020).

PRODUCCIÓN PARA EL BIENESTAR

Existe otro programa que busca impulsar la productividad de quienes producen a pequeña y mediana escala. Este se enfoca en productoras y productores de granos básicos (maíz, frijol, trigo panificable, arroz, amaranto, chia, entre otros), café y caña de azúcar (CONEVAL, 2020). Para 2020, tuvo un presupuesto ascendente a los 11,000 millones de pesos. Se busca aumentar la productividad mediante un apoyo al ingreso de las y los productores. El programa apoya a las y los productores que trabajan superficies de hasta 20 hectáreas en tierras de temporal y hasta cinco hectáreas en riego, y los apoyos se definen en función del cultivo, la superficie de los predios, y el régimen hídrico empleado. Por ejemplo, una persona que produce caña de azúcar puede recibir \$7,200 pesos siempre y cuando no tenga más de 5 hectáreas de riego y no más de 20 hectáreas de temporal (CONEVAL, 2020).

A diferencia del programa de Sembrando Vida, algunas de las personas productoras sí tienen que acreditar el uso total del incentivo en insumos para la producción; las y los productores de granos en localidades indígenas no tienen que acreditar el incentivo, y quienes producen a pequeña escala necesitan firmar una carta compromiso donde aseguran que los incentivos los usaran para mejorar la productividad agrícola. Son sólo las y los productores medianos los que deben acreditar el total del incentivo mediante la presentación de documentos (facturas, ticket, recibo de compras, documento que acredite sueldos, etc.) (CONEVAL, 2020). Como analizamos previamente, un apoyo económico (sobre todo si el monto no es tan significativo) puede ser insuficiente para verdaderamente levantar un programa productivo, sobre todo en localidades marginadas; en muchas ocasiones se debe complementar con acompañamiento técnico y un crédito formal. El programa contempla impulsar ambos componentes:

para 2020 se asignó hasta un 2% del presupuesto a fortalecer el componente de capacitación y asistencia técnica, y hasta 1% para promover el acceso a un crédito formal (CONEVAL, 2020).

Detectamos una barrera referente al acceso al programa. Este puede resultar complejo: la difusión se lleva a cabo mediante la publicación de la convocatoria en el sitio de internet de la SADER y la colocación de carteles en las instalaciones de la SADER. El personal de la SADER también da informes en las ventanillas y representaciones estatales. El programa no contó con presupuesto para realizar visitas de campo, por lo que han tenido que recurrir a la mensajería electrónica vía Whatsapp para difundir el programa, ya que consideran que buena parte de las y los productores, las autoridades ejidales y municipales, cuentan con dicha aplicación (CONEVAL, 2020). De no contar con acceso a la aplicación, o de contactos dentro de la red, existen personas productoras que podrían ser involuntariamente excluidas del programa.

JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO

El programa de desarrollo de competencias laborales más grande del gobierno federal es, sin duda alguna, Jóvenes Construyendo el Futuro, contando con un presupuesto de \$24,956 millones de pesos para el 2020. El objetivo central del programa es “incluir en actividades productivas a jóvenes de 18 a 29 años de edad que no estudian ni trabajan, propiciando la conexión de los mismos con unidades económicas dispuestas y con posibilidad de brindarles capacitación para el trabajo” (CONEVAL, 2020). A las personas jóvenes que participan en el programa, se les vincula para su capacitación con un Centro de Trabajo- que es una empresa, persona física, institución pública u organización social que participa en el Programa para la capacitación de aprendices. A las y los jóvenes se les otorga una beca mensual de \$3,748 y un seguro médico facultativo, durante un periodo máximo de 12 meses (CONEVAL, 2020).

Para obtener acceso al programa las personas jóvenes interesadas llenan el formulario correspondiente y remiten los documentos requeridos en la plataforma digital; después, son verificados y se determina su ingreso. En caso de que resulte favorable, la o el joven ingresa nuevamente a la plataforma y selecciona el centro de trabajo de su interés para comenzar la capacitación. Al completarla, la o el aprendiz obtiene una Constancia de Capacitación que describe las habilidades técnicas adquiridas. El programa busca atender de forma priorizada a personas jóvenes entre 18 y 29 años que habiten en municipios de alta y muy alta marginación, con altos índices de violencia y a integrantes de grupos históricamente discriminados (CONEVAL, 2020). La evaluación de diseño del programa realizada por el CONEVAL detecta que se deben diseñar mecanismos efectivos para captar a estos grupos ya que estas personas jóvenes enfrentan “barreras diversas que obstaculizan su acceso a los bienes y los servicios necesarios para promover su desarrollo” (CONEVAL, 2020). Adicionalmente, se detecta que el programa debe de fortalecer su presencia en municipios y localidades marginadas. Se recomienda que el programa incorpore la perspectiva de género, estrategias multiculturales y esquemas diferenciados a favor de los jóvenes con mayores rezagos sociales (CONEVAL, 2020).

Como en otros casos, para acceder al programa se requiere de acceso a las tecnologías de la información, lo cual pudiera resultar una barrera digital para posibles solicitantes. Y quizás más alarmante para el programa es su mismo requisito de acceso: para acceder a él, las y los jóvenes no deben de estudiar ni

trabajar. Como observamos en nuestro recorrido, la capacitación técnica se vuelve mucho más efectiva al acompañarse de educación formal. De hecho, en muchas ocasiones la educación formal resulta un requisito indispensable para poder capacitarse para el trabajo. Una persona joven que llega sin educación formal encontrará grandes retos al realizar tareas básicas durante su capacitación. El programa desafortunadamente excluye a quienes estudian y, en algunos casos, hasta llega a desincentivar los estudios de las y los jóvenes que ven más atractiva la remuneración económica del programa que un mayor nivel de escolaridad. Desafortunadamente, las becas que ofrece el gobierno federal para la educación superior, \$2,400, son inferiores al apoyo de Jóvenes Construyendo el Futuro, \$3,748. Se recomienda altamente valorar algún modelo dual de capacitación laboral que permita a los jóvenes continuar con sus estudios obligatorios.

Permanece la duda de la efectividad de las capacitaciones durante la pandemia ante la posible suspensión de actividades en los centros de trabajo.

TANDAS PARA EL BIENESTAR (MICROCRÉDITOS PARA EL BIENESTAR)

Así como el programa de Crédito a la Palabra de la Mujer del gobierno del estado de Oaxaca, existe un programa de microcréditos a nivel nacional, el cual lleva nombre coloquial 'Tandas para el Bienestar'. El programa busca "apoyar a la población que, por diferentes causas, no ha tenido acceso a los servicios que ofrece el sector financiero tradicional para iniciar un negocio o consolidar uno." (CONEVAL, 2020). Para el 2020, el programa cuenta con un presupuesto de \$2,500 millones de pesos. La intervención consiste en entregar apoyos en forma individual mediante financiamiento sin intereses a través de un esquema que comprende cuatro ciclos de crédito, conjunto a un esquema

de asesoría y capacitación a través de cursos presenciales o en línea.

El programa "Tandas" se dirige principalmente a personas microempresarias de 30 a 67 años con un micronegocio no agropecuario mayor a seis meses de operación, y tiene también una modalidad para jóvenes quienes participaron en Jóvenes Construyendo el Futuro y buscan emprender su negocio al finalizar el programa (mes 13 del ciclo). El apoyo es el mismo en ambas modalidades: se entrega de forma individual bajo un esquema sin interés que comprende cuatro ciclos de crédito, el primero por \$6,000, el segundo por \$10,000, el tercero por \$15,000 y el cuarto por \$20,000 (CONEVAL, 2020). Los créditos se deben reembolsar después de un periodo de gracia de un mes, con un plazo máximo de diez mensualidades cada uno. Las personas pueden reembolsar sus créditos antes del plazo establecido, y pueden solicitar el apoyo subsecuente a partir del séptimo mes posterior al cobro del apoyo anterior.

El programa tiene un componente de asesoría y capacitación a través del cual se otorgan cursos presenciales o en línea una vez hayan recibido el financiamiento inicial sobre temas de educación financiera (presupuesto, ahorro, crédito), así como temas de desarrollo de capacidades financieras y empresariales básicas (administración, plan de negocios, mercadotecnia) (CONEVAL, 2020).

Al igual que otros programas de microcréditos, este programa no genera una oferta financiera adecuada para que los beneficiarios que terminen los ciclos de crédito se incorporen a una institución financiera o algún intermediario mediante el cual pudiera acceder a crédito formal. De igual forma, el programa no se ajusta a los contextos locales o particulares; asume que todos los microempresarios necesitan crédito de

forma continua y creciente, cuando en realidad la necesidad del crédito puede ser intermitente. Los beneficiarios mencionaron que preferirían tener abierta una línea de crédito cuando la requieren, y otros señalaron que sería preferible acceder de inicio a una línea de crédito más amplia en vez de esperar el periodo prolongado para acceder a créditos de mayor cantidad (CONEVAL, 2020). Pareciera que las y los micro emprendedores requieren de productos de crédito diferenciados. Para obtener un crecimiento importante, como poder acceder a la compra de bienes de capital (maquinaria y equipo) y así elevar su producción y ventas, muchos de estos micro emprendedores requieren de créditos mucho más grandes.

En la evaluación de diseño que implementó el CONEVAL sobre el programa, algunos de los entrevistados refirieron a otro tipo de necesidades, mismas que se vinculan con las barreras a las cuales se enfrentan: capacidades gerenciales, la mercadotecnia para su negocio, al pequeño tamaño del mercado, a la falta de conocimiento para poder ingresar a la formalidad y no perder clientes que solicitan factura, a una creciente competencia, y la falta de capacidades administrativas de la empresa.

La selección de personas beneficiarias es simple: basta con ingresar al Censo de Bienestar y tener un micronegocio con al menos 6 meses de operación, cumplir con los demás requisitos establecidos en las Reglas de Operación y, de haber suficiencia presupuestaria, se obtiene el microcrédito. Este proceso no hace selección o priorización de categorías a microempresarios según su nivel de marginación o necesidad financiera. Puesto de otra forma, el programa no necesariamente orienta los recursos públicos a microempresarios o microempresarias que quizá tengan alguna barrera insuperable para acceder a financiamiento.

Consideramos que los programas sociales federales que acabamos de describir son los más relevantes para el desarrollo de capacidades o la consolidación de proyectos productivos. Todos aquellos buscan contribuir al éxito económico de las personas beneficiarias. Cómo en otras de las intervenciones que analizamos en este capítulo, pudieran existir grandes barreras del acceso a los programas sociales federales para las personas más vulnerables y marginadas.

CONCLUSIONES

Nuestro análisis de la oferta de política pública (en los tres niveles de gobierno) que busca impulsar la creación de competencias o la consolidación de proyectos productivos, nos enseña el tipo de programas sociales a los cuales pueden acceder las personas que buscan emprender o crecer su negocio. Para aquellas personas en Oaxaca, encontrar apoyo de parte de las autoridades municipales es poco probable, ya que estas carecen de recursos para impulsar los negocios; encontrarán mejores opciones en programas de apoyo a nivel estatal o federal.

Parece ser que se puede dividir la oferta estatal y federal en dos tipos: (1) programas que otorgan apoyos económicos para la productividad, ya sea directos o vía microcréditos, o (2) programas que capacitan para el trabajo. Existen programas que mezclan ambos tipos — apoyos económicos y capacitación — aunque por lo general uno de estos componentes siempre domina en la implementación del programa.

La oferta de programas de microcréditos permea a nivel estatal o federal. En Oaxaca existe el programa de Crédito a la Palabra de la Mujer, a nivel federal existe el programa de Tandas para el Bienestar. Desafortunadamente, en ambos casos estos programas no funcionan como un verdadero mecanismo de inclusión financiera: los microcréditos no facilitan la incorporación de los proyectos a instituciones o intermediarios mediante los cuales podrían continuar accediendo a otros financiamientos. Para muchas de las personas beneficiarias de estos programas, los microcréditos que se otorgan pueden ser tan pequeños que no les permiten invertir en lo que realmente necesitan para crecer sus negocios: bienes de capital. Con un diseño homogéneo para otorgar el crédito, se facilita la operación de este tipo de programas, pero no se ajusta el financiamiento a las necesidades de crédito particulares de cada emprendedor. Las evaluaciones realizadas a estos programas estatales y federales detectan también la importancia de acompañar el microcrédito con cursos de capacitación para el negocio. El efecto de un microcrédito en un negocio puede ser mucho menor si las personas no conocen las mejores formas de administrarlo; en muchos casos, las personas microempresarias desconocen las bases de la administración de negocios (contabilidad básica, por ejemplo). Consideramos que es necesario ir un paso más allá y, a partir de lo aprendido en nuestro recorrido, detectamos que no es suficiente la capacitación si no existe un buen nivel de educación formal. Para los programas de microcréditos, sus vínculos con la capacitación y la educación formal son claves para verdaderamente contribuir a la consolidación de los negocios que buscan apoyar.

Las capacitaciones para el trabajo también permean a nivel estatal y federal. En el caso de Oaxaca se implementan vía el ICAPET y, a nivel federal, existe el programa Jóvenes Construyendo el Futuro. En ambos casos, para hacer uso de estos programas se requiere

contar con acceso a las tecnologías de información — ya sea porque la inscripción se realiza vía una plataforma (Jóvenes Construyendo el Futuro), o porque la mayoría de los cursos se ofrecen digitalmente, vía Zoom (ICAPET). Esta barrera digital puede impedir que las personas en comunidades de muy alta marginación se incorporen a programas de esta naturaleza. Adicionalmente, el limitado alcance territorial de estos programas, particularmente de Jóvenes Construyendo el Futuro, puede impedir que personas en comunidades marginadas participen en él, ya que pudiera existir una falta de Centros de Trabajo para la capacitación en su localidad. En todo caso, resulta importante de nuevo vincular la capacitación técnica con la educación formal. Sin esta mancuerna, las personas que acuden a la capacitación pueden enfrentar grandes frustraciones al no tener las bases necesarias para absorber los conocimientos de la capacitación, como lo vimos en el caso de las mujeres en Zaachila (Capítulo 2) quienes no regresaban a los cursos de capacitación porque no entendían el material de clase. Se le recomienda ampliamente al programa Jóvenes Construyendo el Futuro explorar una modalidad dual en la que se impulse la capacitación para el trabajo y la educación formal.

Por último, nos gustaría hacer hincapié en la importancia de que estos programas lleguen a las comunidades más marginadas del país. En el caso de los programas federales, muchos de ellos carecen de los esfuerzos de focalización necesarios para realmente llegar a las personas que más los pueden necesitar. Muchos de estos programas requieren para su acceso de haber sido encuestado en el Censo de Bienestar, de acudir a las representaciones estatales, o de contar con acceso al internet para participar en la convocatoria en línea.

Si bien la mayoría de los programas sociales priorizan en su proceso de solicitud a las personas que viven en localidades de alta o muy alta marginación y con ingresos bajos, es muy probable que estas personas no estén accediendo a los programas a causa de las barreras que se enfrentan, ya sean digitales (falta de acceso a tecnologías de información), educativas (falta de educación formal y conocimientos básicos), de género (falta de acceso a la propiedad de la tierra, roles de género que impiden tener tiempo para emprender un negocio), o físicas (falta de alcance territorial de los programas, falta de capacidad de desplazarse a otras comunidades para inscribirse a programas).

CAPÍTULO 04

CONCLUSIONES



Oaxaca nunca deja de sorprender. Si bien sólo tuvimos la oportunidad de visitar algunas de sus localidades en esta ocasión, reconocemos indudablemente su interesante riqueza. Cuán impresionantes y magníficos que sean, navegar ese sinfín de relieves del territorio Oaxaqueño nos llevó a identificar los grandes retos que enfrentan los proyectos productivos que se desarrollan en el estado, particularmente de aquellos proyectos que acompaña OMX desde el 2019 y en los cuales participan mujeres indígenas de zonas rurales. Este informe resumió estos grandes retos de la siguiente forma: en el Capítulo 1 identificó las barreras y obstáculos generales que se presentan en todo el Estado; en el Capítulo 2 procedió a describir las barreras muy particulares de los proyectos que apoya OMX; y, por último, en el Capítulo 3 analizó la oferta de política pública que atiende a las barreras previamente identificadas.

En este análisis buscamos entender las barreras que enfrenta la población apoyada por OMX en estos proyectos inclusivos en Oaxaca, en un sentido amplio. No sólo nos referimos a las barreras vistas desde el lente analítico que las entiende como obstáculos que evitan que los individuos ejerzan su plena libertad (Sen, 1979), también entendemos las barreras que los sistemas económicos le imponen a las comunidades para que estas deban modificar su visión histórica con la que han vivido durante muchas décadas o incluso siglos. Ambos tipos de barreras confluyen y es necesario percibir las y analizarlas.

Visto desde la óptica que piensa que las barreras son obstáculos para ejercer la libertad individual, las mujeres requieren de apoyo con el cuidado de las hijas e hijos para poder designar más horas a trabajar en sus proyectos productivos. El rol de género, mismo que carga el cuidado de las hijas e hijos sobre la madre, es una barrera que se percibe en muchas de las iniciativas económicas que visitamos y que describimos con mayor detalle en los Capítulos 1 y 2. Bajo la lógica comunitaria Oaxaqueña, pudiera ser que las mujeres no necesariamente soliciten de apoyo respecto al cuidado de los hijos, ya que algunas de ellas priorizan su labor de cuidado sobre su labor productiva, y asumen por costumbre o voluntad el rol de género designado por la comunidad. En la gran mayoría de las ocasiones, no se quiere o no se puede romper con estos roles de género, ya que estos se vinculan con la adscripción comunitaria y con los beneficios de la comunidad en su conjunto. Diseñar intervenciones que consideren y dialoguen estas realidades es el primer reto que enfrentará cualquier persona que busque impulsar un proyecto productivo en Oaxaca.

Al mismo tiempo, también enfatizamos la importancia de la comunidad, particularmente de la aprobación continua de la asamblea comunitaria, ya que cualquier proyecto que sea percibido por la comunidad como un riesgo al tejido social enfrentará un sinfín de obstáculos en su implementación. Bajo esta óptica, son las estructuras económicas las que orillan al rompimiento de las relaciones sociales y familiares en la población tradicional. Como lo apunta la antropóloga Regina Martínez Casas, “en Oaxaca para ir de una comunidad a otra hay que bajar un barranco, cruzar un río, caminar por horas, [...] hecho que] generó a lo largo de las décadas por un lado mucha diversidad, pero al mismo tiempo un sistema de organización social muy volcado sobre la comunidad. Es dónde las comunidades son más cohesionadas”. Este sistema comunitario derivado en parte por la orografía Oaxaqueña y por la distancia que la lengua y “lo propio”, conlleva a la necesidad de construir relaciones de mucha confianza interna para el éxito de cualquier proyecto productivo. Por ende, no es casualidad que desde el 2019, OMX apoya a 14 iniciativas económicas, que, acompañadas por organizaciones sociales, tienen fuertes vínculos de confianza con las personas que

trabajan en ellas. Detectamos que la confianza y el conocimiento directo de las personas es clave para el éxito de cualquier proyecto productivo en el estado. Puesto en práctica, el conocimiento directo entre personas nos ha ayudado a crecer los proyectos productivos, ya sea porque mediante algún conocido se les invita a ferias para vender los productos, o porque así llegan a conocer de algún programa social, o porque mediante algún conocido se enteran de algún taller de capacitación y oportunidad laboral. La información en estas comunidades fluye mejor de voz en voz.

Con el objetivo de comprender mejor estos y otros retos comunitarios y obstáculos que presentan los proyectos productivos en Oaxaca, visitamos a 7 de las 14 iniciativas económicas que apoya OMX en el estado. Al estudiar y recorrer estos proyectos productivos, pudimos identificar una serie de barreras generales (Capítulo 1) y locales (Capítulo 2) que pueden trancar la sostenibilidad y éxito de proyectos de esa naturaleza en el estado. A manera de resumen, dentro de las barreras generales identificamos a la condición de pobreza multidimensional como una limitante al desarrollo de capacidades necesarias para participar en la economía. Por ejemplo, identificamos que una educación incompleta o hasta pobre (uno de los componentes de la medición de pobreza multidimensional), conlleva a menores habilidades para insertarse en el mercado laboral y menores ingresos. En los contextos locales, observamos cómo el rezago educativo tenía implicaciones sobre el desarrollo de capacidades técnicas. En algunos casos, el rezago educativo era tan alto que desincentivaba la participación en cursos de capacitación para el trabajo. A la condición de pobreza también se le atribuye la falta de acceso a servicios de salud. Con los cambios en la política de salud de este sexenio — mismos que desarticulaban el Seguro Popular — muchas personas han quedado desprotegidas y ahora incurren en altos costos de atención médica, mismos que vuelven más vulnerables a estas personas para caer en condiciones de pobreza extrema.

Los cambios en la política de salud y en la política social han provocado una disminución de apoyos de gobierno para la población con menores ingresos. En nuestras visitas, las madres trabajadoras que entrevistamos reportaron recibir un menor apoyo del gobierno que en el sexenio pasado, cuando aún recibían el programa de Prospera/Oportunidades. Los ingresos de estas mujeres se han visto afectados también por el declive importante en los ingresos laborales debido a la pandemia por COVID-19. Para sobrellevar esta disminución de ingresos, las mujeres que entrevistamos han buscado nuevas formas de expandir sus negocios, pero al hacerlo han enfrentado una serie de barreras productivas: principalmente, barreras de acceso a tecnologías, de inclusión financiera, y de acceso a canales de comercialización.

Actualmente, se requiere de acceso a tecnologías de la información y conocimientos digitales para poder expandir un negocio, sobre todo durante la pandemia por COVID-19, misma que ha propiciado el comercio en línea, y la educación en línea. Cada vez más se utilizan plataformas como WhatsApp, Facebook, o Instagram para la venta de productos, y adquirir los conocimientos digitales para utilizar estas plataformas es una barrera necesaria que deben de superar las microempresarias y pequeñas productoras para poder acceder a estos canales de comercialización. También identificamos que se requiere de acceso a las tecnologías de información para acceder a la oferta de cursos de capacitación del Estado de Oaxaca, ya que las personas deben contar con acceso a algún equipo digital para tomar los cursos vía Zoom. Lo mismo pasa con el programa estrella de capacitación para el trabajo en este sexenio, Jóvenes Construyendo el

Futuro, ya que se requiere darse de alta en la plataforma digital del programa. Aquellas personas que no cuentan con los medios o conocimientos para acceder a los cursos o a las plataformas de inscripción podrían ser excluidas involuntariamente de los beneficios de estos programas.

Otra gran barrera resulta ser la inclusión financiera, ya que la gran mayoría de las microempresarias o pequeñas productoras indígenas no cuentan con acceso a créditos formales. Los programas disponibles de microcréditos, como analizamos en el Capítulo 3, muchas veces no resuelven las necesidades crediticias ya que en la mayoría de los casos los montos suelen ser insuficientes para invertir en capital. Queda mucho camino por recorrer para que los proyectos productivos como los que apoya OMX logren acceso a la inversión, y a que específicamente crezca la inversión de impacto social.

Pero de todas las barreras ya mencionadas, quizá la que encontramos ser más grande refiere al acceso a canales de comercialización. Si bien producir es todo un reto para los proyectos productivos, vender lo es aún mayor. En ocasiones, los intermediarios tienen controlados estos canales de comercialización, por lo que las iniciativas luchan por encontrar su espacio en el mercado. Suele suceder que los pequeños productores no encuentran espacios en mercados públicos — mercados dominados por minoristas de mediana y gran escala. En otros casos, les resulta complicado saber dónde y cómo vender sus productos. Dado el relativo aislamiento de las comunidades, a veces los proyectos productivos incurrir en altos gastos de transporte para acudir a localidades aledañas a vender de puerta en puerta su producto. Y, desafortunadamente, muchos oficios se han encontrado con la desvalorización comercial de su producto, como se observó con el caso de la alfarería, y la elaboración de textiles y bordados tradicionales. Conectar a los proyectos productivos con buenos canales de comercialización es la clave para que estos proyectos sean sostenibles una vez que concluya el financiamiento otorgado por OMX.

Acceder a canales de comercialización es una gran barrera para cualquier microempresaria y pequeña productora, pero si la productora también presenta una barrera de acceso a recursos financieros — por ejemplo, el crédito necesario para crecer su negocio — y adicionalmente presenta un rezago educativo que le hace complicado saber y aprender cuestiones técnicas que aumenten su productividad, su probabilidad de éxito empresarial será mucho menor que aquel de una microempresaria que no enfrente estas barreras. En resumen, la presencia simultánea de múltiples barreras compromete el éxito de cualquier proyecto productivo. Es por esto que reconocemos la importancia de identificar y considerar los diversos tipos de barreras al momento de diseñar intervenciones o políticas públicas que busquen apoyar particularmente a los proyectos productivos de mujeres indígenas rurales. La intervención debe considerar cómo piensa mitigar estos obstáculos que, como fueron descritos en el Capítulo 1 y 2, incluyen: el aislamiento relativo entre comunidades, los retos específicos de las economías solidarias, el acceso a los recursos productivos de las mujeres indígenas, la falta de inclusión financiera, las barreras digitales y falta de acceso a tecnologías de la información, la condición de pobreza y sus respectivas limitantes, la falta de educación formal, la violencia en el estado, la disminución de los apoyos gubernamentales, el machismo y los roles de género, las sequías, la complejidad de navegar el SAT, y la barrera más grande, la falta de acceso a los canales de comercialización.

Al mismo tiempo, y para tener un panorama más complejo, como se dijo al inicio, la amenaza que la lógica de mercado impone a las comunidades tradicionales también debe ser tomada en cuenta. Si bien la libertad individual es, desde nuestra visión, un elemento importante, la libertad de la comunidad como un todo también lo es. El gran reto de las sociedades tradicionales que rigen sus relaciones por la lógica comunitaria es cómo preservar estos valores y al mismo tiempo aprovechar las ventajas, muchas o pocas, que el mercado presenta para su bienestar comunitario. Estos retos los tiene también OMX y cualquier institución o persona que con sinceridad busca apoyar a las comunidades más aislada y muchas veces más pobres, de Oaxaca, de México y del mundo.

Para concluir, emitimos las siguientes recomendaciones puntuales para aquellas personas o programas que busquen impulsar proyectos productivos con mujeres indígenas en zonas rurales, a partir de lo que analizamos ya en este escrito:

1. Se recomienda entablar comunicación directa y desarrollar relaciones de confianza con las personas que se busca involucrar, tanto a las asambleas comunitarias como a las figuras relevantes en la comunidad. Antes de querer actuar, es necesario escuchar las necesidades particulares de cada comunidad e, idealmente, de cada individuo. En todo momento se debe tratar con mucho respeto las normas sociales vigentes.
2. A raíz de lo vivido a causa de la pandemia por COVID-19, se recomienda acompañar a los proyectos productivos con algún servicio de apoyo psicológico. Este tipo de apoyo se vio necesitado por muchas de las mujeres que participan en los proyectos productivos, mismas que vivieron afectadas por los efectos adversos de la pandemia: experiencias de inseguridad alimentaria, violencia doméstica, e incertidumbre laboral.
3. Si se busca apoyar con microcréditos, se recomienda asegurar que se ajusten a las realidades de las microempresarias; sobre todo, es importante que los montos sean suficientes para invertir en bienes de capital. Los microcréditos deben de acompañarse con capacitaciones técnicas sobre su mejor uso, mismas que deben considerar las limitantes en la educación que tienen las beneficiarias de dichos microcréditos. Será importante seguir buscando esquemas de apoyo de microcréditos con una lógica comunitaria, pero enfatizando la importancia de estos apoyos para los individuos de la comunidad. Este balance no siempre es sencillo.
4. Si se busca apoyar con capacitación para el trabajo, se recomienda que la capacitación vaya acompañada de programas de educación formal para asegurar que las personas inscritas puedan comprender y utilizar su contenido. A su vez, se requiere de apoyo en el cuidado de los hijos e hijas para que las mujeres puedan acudir a las capacitaciones.
5. Se recomienda desde el comienzo trabajar en identificar y desarrollar los canales de comercialización para los productos que se vayan a elaborar. En el análisis se debe también tomar en cuenta la complejidad geográfica de la región, la cual puede generar altos costos de transporte.

6. Se recomienda siempre considerar las limitantes en acceso a tecnologías de información y dispositivos digitales. Al realizar convocatorias digitales u ofrecer servicios vía plataformas, se puede excluir de atención a las mujeres que carecen de los recursos y conocimientos, ampliando así las brechas digitales de acceso.

7. Buscar darle mayor valor agregado a la producción de las economías inclusivas pequeñas siempre será importante. Esto implica evitar algunos intermediarios que son parte de la lógica comercial. Pero también es verdad que buscar eliminar a todos los intermediarios no es una tarea fácil, pues implica costos onerosos que no siempre los pueden afrontar los productores pequeños. OMX y sus socios deberán hacer análisis, junto con la comunidad para ver qué valor agregado se puede imprimir en el corto, mediano y largo plazo, con la finalidad que se logre mejorar el bienestar de la comunidad en cada tramo y que los costos no logren comerse parte de las ganancias totales.

BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, C. (29 de Septiembre de 2020). Experiencias trabajando en comunidades oaxaqueñas. (G. H. Vela, Entrevistador)

Carranza López, T. (4 de Diciembre de 2012). Asociación para los derechos de la mujer y el desarrollo (AWID). Obtenido de Tianguis Indígena: La economía solidaria y las mujeres indígenas en México: <http://www.forum.awid.org/forum12/es/2012/12/tianguis-indigena-la-economia-solidaria-y-las-mujeres-indigenas-en-mexico-2/>

CDI. (Abril de 2012). Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas . Obtenido de Informe de la consulta nacional sobre la situación que guardan los derechos de las mujeres indígenas en sus pueblos y comunidades: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/37015/cdi_consulta_nacional_situacion_derechos_mujeres_indigenas.pdf

CEPAL. (2019). Nudos críticos del desarrollo social inclusivo en América Latina y el Caribe: antecedentes para una agenda regional. Santiago: Naciones Unidas.

CIDH. (17 de Abril de 2017). Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Obtenido de Mujeres indígenas : <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/mujeresindigenas.pdf>

CONEVAL. (2015). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Obtenido de Pobreza municipal 2015: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx>

CONEVAL. (2017). Inventario CONEVAL de programas y acciones municipales de desarrollo social 2017. Obtenido de CONEVAL: https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IPM/Documents/Presentacion_Analisis/Presentacion_Analisis_Inventario_2017.pdf

CONEVAL. (2020). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Obtenido de Medición de la pobreza: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

CONEVAL. (2020). Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa Agromercados Sociales y Sustentables 2019-2020. Ciudad de México : CONEVAL.

CONEVAL. (2020). Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa de Microcréditos para el Bienestar 2019-2020. Ciudad de México: CONEVAL.

CONEVAL. (2020). Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa Jóvenes Construyendo el Futuro 2019-2020. Ciudad de México: CONEVAL.

CONEVAL. (2020). Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa Producción para el Bienestar 2019-2020. Ciudad de México: CONEVAL.

CONEVAL. (2020). Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa Sembrando Vida 2019-2020. Ciudad de Mexico: CONEVAL.

Confluencia Social Consultoras. (2020). Economías Inclusivas Oaxaca: OMX - Diagnóstico inicial. Ciudad de México: OXFAM México.

COPEVAL. (2020). Evaluación Cualitativa del Programa Social "Crédito a la Palabra de la Mujer". Obtenido de Oaxaca Sostenible: <https://sostenible.oaxaca.gob.mx/evaluaciones/index>

COPEVAL. (2020). Evaluación Cualitativa del programa social Crédito a la Palabra de la Mujer. Obtenido de Oaxaca Sostenible: <https://sostenible.oaxaca.gob.mx/evaluaciones/index>

Coraggio, J. L. (2007). El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social. FLACSO y SENPLADES, 10-13.

Easterly, W. (2014). The tyranny of experts: Economists, dictators, and the forgotten rights of the poor. Basic Books.

Hernández C., A. M. (2019). El informe ciudadano. La historia no olvida. Violencia feminicida en Oaxaca: Tres años de impunidad e injusticia en el gobierno de Alejandro Murat 2016-2019. Oaxaca de Juárez: Consorcio para el Diálogo Interparlamentario y la Equidad, A.C. .

ICAPET. (2021). Catálogo Especialidades y Cursos 2020-2021. Obtenido de ICAPET: <https://www.oaxaca.gob.mx/icapet/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/CATALOGO-2020-2021.pdf>

ICAPET. (2021). Costos 2021. Obtenido de ICAPET: <https://www.oaxaca.gob.mx/icapet/costos-2017-2/>

ICAPET. (15 de Julio de 2021). Matricula por Trimestre 2021. Obtenido de ICAPET: <https://www.oaxaca.gob.mx/icapet/wp-content/uploads/sites/4/2021/07/MATRICULA-POR-TRIMESTRE-2021.pdf>

IEP. (2020). Índice de Paz: México 2020. Institute for Economics & Peace.

INAES. (2019). Instituto Nacional de la Economía Social. Obtenido de ¿Qué es la economía social?: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/449945/Economia_Social.pdf

INAES. (2019). Instituto Nacional de la Economía Social . Obtenido de ¿Qué es el INAES?: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/449943/_QU__ES_INAES.pdf

INAES. (Octubre de 2020). Instituto Nacional de Economía Social. Obtenido de Rutas y retos para potenciar la ESS: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/604045/Rutasyretos.pdf>

INMUJERES. (Agosto de 2020). Instituto Nacional de las Mujeres. Obtenido de Sistema de Indicadores de Género: Población Indígena : http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/Poblacion_indigena.pdf

Juárez Ramírez, e. a. (2019). Barreras en mujeres indígenas para acceder a servicios obstétricos en el marco de redes integradas de servicios de salud. . Gac Sanit.

Lizama Quijano, J. (2002). La Gualaguetza en Oaxaca: Fiesta, identidad y construcción simbólica en una ciudad mexicana. Tesis Doctoral. Universitat Rovira i Virgili. .

Martínez, R. (10 de Diciembre de 2020). Experiencias trabajando en Oaxaca. (G. Hernández Licona, Entrevistador)

OXFAM México. (2019). Lineamientos para Convocatoria- Proyecto Economías Inclusivas Oaxaca. Ciudad de México: OXFAM México.

OXFAM México. (2019). Lineamientos para Convocatoria- Proyecto Economías Inclusivas Puebla. Ciudad de México: OXFAM México.

PNUD. (2010). Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD.

Rubalcava, L. (2015). Estrategia de seguimiento, monitoreo y evaluación de los componentes de inclusión productiva, laboral y financiera del Prospera Programa de Inclusión Social. México: Prospera.

SEGOB-CIESAS. (30 de Noviembre de 2017). Obtenido de Violencia de género contra mujeres en zonas indígenas en México: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/348121/Violencia_de_G_nero_Contra_Mujeres_en_Zonas_Indigenas_en_Mexico.pdf

Sen, A. (1979). Equality of What? The Tanner lecture on human values, 197-220.

UNICEF. (2019). Obtenido de Higiene menstrual: La menstruación es algo natural: <https://www.unicef.org/mexico/higiene-menstrual>



@OxfamMX



@Oxfammexico



@Oxfammexico